

# Antología arbitraria del Nadaísmo

Recopilación de Emilio Alberto Restrepo



ESPECIAL  
NADAÍSMO

Antología arbitraria del Nadaísmo

© Emilio Alberto Restrepo

Revista Cronopio ®, 2025

Edición a cargo del  
equipo técnico de Revista Cronopio.

[www.revistacronopio.com](http://www.revistacronopio.com)

Presentación y recopilación:

Emilio Alberto Restrepo

Editores:

Emilio Alberto Restrepo

Juan Manuel Zuluaga Robledo

Juan Andrés Alzate Peláez

Ilustraciones, diagramación y maquetación:

Andrés Álvarez Agudelo

El presente texto hace parte del especial de Nadaísmo, publicado en junio de 2025 por Revista Cronopio. Este contenido es de dominio público.

Este libro no tiene costo. Puede ser descargado de nuestro sitio web y leído libremente. Cualquier reedición o modificación por cualquier medio debe contar con la autorización de Revista Cronopio ®.



## **EMILIO ALBERTO RESTREPO**

Médico, especialista en Ginecoobstetricia y en Laparoscopia ginecológica (UPB, UdeA, CES, respectivamente). Profesor, conferencista de su especialidad. Autor de cerca de veinte artículos médicos. Ha sido colaborador de los periódicos La Hoja, Cambio, El Mundo, Momento Médico, Universo Centro, Revista Cronopio, Laterales Magazine y Ficción la Revista. Ha publicado novelas, colecciones de cuentos, libros de pedagogía y ensayo literario. Ganador y finalista en concursos de poesía, cuento y novela. Autor de cerca de 25 libros. En su producción se destacan novelas de asuntos médicos y hospitalarios, novelas y cuentos de género negro y temática urbana, libros infantiles, pedagógicos y de ensayo literario. Con la Editorial UPB ha publicado, desde 2015, seis novelas de su personaje, el detective Joaquín Tornado. Su últimos libros, la colección de cuentos «Un hombre solo y mal acompañado» y la novela «Medicina bajo sospecha», con editorial CES.

### **Entrevistas literarias:**

[Revista Cronopio Entrevistas: Emilio Alberto Restrepo](#)

[Entrevista con Pablo Montoya](#)

[Entrevista en TELEANTIOQUIA con Luis Fernando Macías](#)

[Entrevista con Marco Tulio Aguilera Garramuño](#)

# PRESENTACIÓN

## **UNA ANTOLOGÍA ARBITRARIA, INCOMPLETA E INCONCLUSA DE POESÍA NADAÍSTA, SESENTA AÑOS DESPUÉS**

Más allá de los escándalos que haya propiciado esa horda de escritores alebrestados y ávidos de gloria.

Por encima del impacto mediático que pudieron haber tenido al enfrentar al canon y las instituciones en la época de su vigencia.

Independiente de las contradicciones que los llevaron a enquistarse en el establecimiento que tan duramente cuestionaban y que enfrentaron de manera irreverente, iconoclasta y en ocasiones recurriendo a la violencia física y verbal.

Por encima de opiniones y titulares de prensa, o de enfrentamientos con escribanos católicos o con personajes embalsamados de la política y la cultura tradicionales, el Nadaísmo fue por encima de todo un movimiento literario, además de publicitario, que trató de sentar un precedente en lo único que queda para la posteridad de movimientos como este: la letra escrita, el texto publicado, el artículo comentado y leído, el poema glosado, el cuento sometido a cuidadosa disección.

Es cierto que no siempre el veredicto ha sido favorable, ni los textos han sido universalmente aceptados, ni hay unanimidad en cuanto a la valoración del acierto de los versos y las prosas, pero los escritos están allí, a la vista de todos, para someterse al escrutinio del gusto, de las academias y de la historia.

Y como a los movimientos literarios, sean vanguardias verdaderas o no, hay que evaluarlos con el rigor que da la lectura en sus diversas capas, para ver si en sus figuras se logran constituir imágenes que capturen el instante de lo bello más allá de lo simplemente ingenioso, traemos a colación esta colección desordenada y arbitraria de muchos de los escritos más conocidos de los integrantes que quedaron matriculados en este movimiento.

Aclaramos: no sin controversias, llenos de altibajos y sinrazones, denostados unos, aclamados otros, mencionados todos, olvidados la mayoría. Además, incluidos algunos que ni sabían que eran nadaístas, muy a su pesar.

A los hechos nos atenemos, y las letras son los hechos de la literatura, más allá del grito y el mito, por encima de la blasfemia, superando los sacrilegios y las confrontaciones con las instituciones inamovibles que de inmediato se les enfrentaron y los combatieron.

Ahí están para el escrutinio de la historia, para el disfrute de las generaciones para las cuales este «ismo», como tantos otros, suena ya añejo, desvencijado o derruido en su propia decadencia; o por el contrario, digno de una resurrección que invite a escarbar en los sótanos telarañosos de su desmemoria.

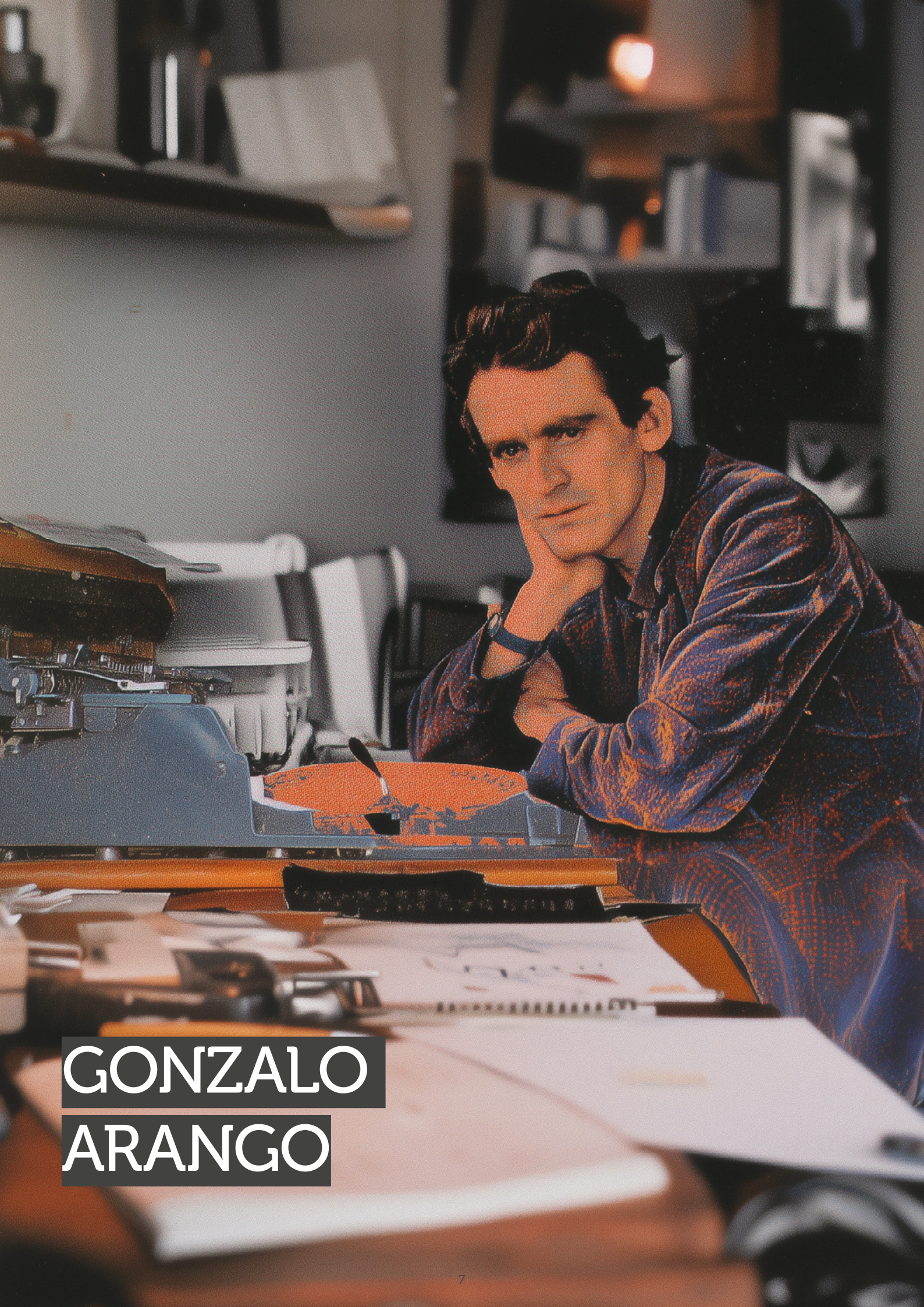
Sin más comentarios ponemos a consideración de los lectores este cúmulo de anarquía, de chispazos e ingenio, de provocaciones, de metáforas afortunadas y de las otras, de irreverencias gratuitas o justificadas. En fin, que los textos se defiendan, ya que sus autores no pueden hacerlo.

Gonzalo Arango había escrito manifiestos en papel higiénico, asunto que muchos interpretaron más allá del simbolismo y se lo tomaron literalmente para referirse a la calidad de su literatura. Desde su pedestal, desde su rincón, desde sus honduras o recovecos, con aciertos o sin ellos, estos textos están ahí para que cada cual los acoja como pueda, los disfrute o los critique, se los goce o los desprecie; ya los autores habitan el silencio y a los críticos les son más indiferente que nunca. Quién sabe si alguna pequeña joya está brillando bajo el musgo de lo aparente.

Ahí les quedan, hagan con ellos lo que buenamente les parezca y si creen que vale la pena gozárselos, aprovechen, ahora que pueden. Y no les teman, son más inofensivos de lo que parecen.

## **Índice**

- 07     GONZALO ARANGO
- 34     JAIME JARAMILLO ESCOBAR (x-504)
- 56     JOTAMARIO ARBELÁEZ
- 64     EDUARDO ESCOBAR
- 73     AMÍLCAR OSORIO
- 79     DARÍO LEMOS
- 89     ELMO VALENCIA «MONJE LOCO»
- 102    HUMBERTO NAVARRO «CACHIFO»
- 105    JAN ARB
- 108    ARMANDO ROMERO
- 115    DUKARDO HINESTROSA
- 122    MANIFIESTO AL CONGRESO DE ESCRIBANOS CATÓLICOS



**GONZALO  
ARANGO**

## MEDELLÍN, A SOLAS CONTIGO

Un bus me deja a mitad de camino. Por treinta centavos compro quince minutos de paisaje. A la montaña subo a pie, jadeando de calor hasta coronar la cumbre. A la casa donde voy se entra por una avenida de rosas cuyos botones estallaron esta tarde al sol. Todavía, en el perfume del aire, mi carne percibe la cópula de la naturaleza.

La visión de la ciudad es espléndida desde esta altura. Puede pensarse en un paisaje ideal para místicos, pero aquí viven los industriales antioqueños.

Todavía no tomé una copa, y ya estoy ebrio. La voluptuosidad del aire emborracha mis sentidos. Me niego a beber para conservarme lúcido, y gozar este paisaje fascinante tan parecido a la gloria. Para empezar, un jugo de moras.

Marina me enseña el nombre de las matas que crecen en su jardín: gardenias, alelís, crisantemos y girasoles. ¡Qué derroche de belleza! No falta un color, y todos los aromas están presentes. Escandalosa lujuria de esta tierra donde brota el milagro por el amor de un corazón y unas manos de mujer.

Quisiera vivir en medio de este esplendor de fuerza, sol y poesía. Pero tal vez no. Esta violencia desencadenada terminaría por matarme, es demasiado inhumana. Mi alma también ama la pobreza, la aridez y las piedras. Mi dicha muere en el exceso. Y esta belleza es perfecta. La felicidad tendría aquí su reino, pero también una muerte melancólica. El corazón necesita ausencias para alimentar el deseo.

Nos instalamos en la biblioteca. Tomamos un licor seco, excitante, y estamos felices. Tras los vidrios una terracita sembrada de pinos semeja un balcón sobre un abismo que titila: ¡la ciudad!

Anclada en la oscuridad, chisporrotea con sus neones brillantes. El viento mece los árboles. El cielo centellea apacible. Me siento despojado de espíritu, vacío de ideas, sólo abierto a las embriagueces del cuerpo.

Lenta y cálida invasión de felicidad que nace al mismo tiempo que la noche. Reconciliación de mi ser con el mundo. Esta noche sólo existo para afirmar, para consentir. No tengo dudas sobre nada. Ni siquiera los asesinos pensamientos de muerte. Perfecta plenitud en el mundo y en mi alma: una paz de piedra, dicha sin fondo.

Olor de eucalipto y rosas en la biblioteca. Me digo: es el buen olor de la sabiduría, esta inocencia que no está escrita más que en el aire, y más alto aún, en las estrellas.

Cuando a media noche salgo en la terracita veo la ciudad iluminada, feliz bajo la fresca noche de verano.

¡Oh, mi amada Medellín, ciudad que amo, en la que he sufrido, en la que tanto muero! Mi pensamiento se hizo trágico entre tus altas montañas, en la penumbra casta de tus parques, en tu loco afán de dinero. Pero amo tus cielos claros y azules como ojos de gringa.

De tu corazón de máquina me arrojabas al exilio en la alta noche de tus chimeneas donde sólo se oía tu pulmón de acero, tu tisis industrial y el susurro de un santo rosario detrás de tus paredes.

Bajo estos cielos divinos me obligaste a vivir en el infierno de la desilusión. Pero no podía abandonarte a los mercaderes que ofician en templos de vidrio a dioses sin espíritu.

Te confieso que no me gustaba tu filosofía de la acción, y elegí para mí la poesía. Éste era el precio de mi orgullo y de mi desprendimiento.

Tus mañanas son las más bellas que han amanecido en ciudad alguna. Pero me negaba a perder su contemplación por tus oficinas burocráticas. No, Medellín: prefería esperar tus mañanas en un bar, o en un parque solitario para que te vomitaras plena de libertad y radiante de sol sobre mi corazón borracho.

Por eso me decías «vago», porque nunca fui avaro con tu belleza. En cambio tú nunca fuiste generosa con mi locura. Yo te daba mucho amor y te adoraba. Pero de tanto amarte casi me destruyes.

Huí de tu belleza y de tus glorias para conquistar las mías, en vista de que no parecías orgullosa de mis alabanzas, y me despreciabas como a un bastardo porque no hacía lo de todos: rezar el rosario, casarme, trabajar como un negro y después morir.

De noche te era fiel, era tu testigo desvelado para que tu belleza no fuera inútil: te aseguraba un reino en mi conciencia y una dicha en mi corazón exaltado. Pero nunca comprendiste la humilde gloria de tener un poeta errando por el corazón desierto de tus noches considerándote mi hogar, mi amante, y mi única patria.

Eres utilitaria en cambio, y preferías acostarte con gerentes y mercaderes. También eres tiránica, pues te place la servidumbre, dominar soberana en el reposo de los vencidos y los muertos.

Sola y pura con tu gloria inhumana. Avara con tu majestuosa belleza. No te das porque a todos has matado, Medellín asesina, Medellín de corazón de oro y de pan amargo.

¿Por qué te empeñas en matar el Espíritu? Yo sé: porque el Espíritu tiene sus glorias que te rivalizan en poder.

No todo es *Hacer*, Medellín. También *No-Hacer* es creador, pues no sólo de hacer vive el hombre. Dijo Lawrence: «Prefiero la falta de pan a la falta de vida». Pero tu fanatismo laborioso no te da tiempo para asimilar otras filosofías de la vida. No has tenido tiempo de aprender a vivir, sólo sabes trabajar y morir. Te digo por esto que casi no sabes nada, mi querida. Ni siquiera eres consciente de tus maravillas. Te enloquece el Poder sin la Gloria. A veces le coqueteas al Espíritu, pero pesas demasiado con tu materialismo para permitirte una grandeza que no es elevada, que no es del alma.

No tienes corazón ni ojos para estas gardenias que me rodean, estos lotos en su laguna, ni para esta carga embriagadora de perfumes, y esta dicha carnal que me llega del silencio. Eres de una inocencia perversa porque asesinas el alma de las flores; porque arruinas el cielo con tus vomitadoras chimeneas; porque robas al sueño su silencio con tus ronquidos de producción en serie.

Hay otras mercancías que no produces: los alimentos del alma. Ni siquiera tienes una fabriquita para alimentos del alma. Tus politécnicos y universidades sólo vomitan burócratas, peones, jefes de personal y millares de contadores para tu potente máquina económica, tus cerebros electrónicos y tu Bolsa Negra.

¡Castrados de espíritu! Y yo sé que no son brutos. Al contrario, son idealistas y mesiánicos, herederos de conquistadores. Pero tú eres horriblemente frustradora.

Eres incapaz de producir un líder espiritual, ni siquiera un mártir. Porque antes de que el Iluminado diga su mensaje de salvación, ya tú le has ofrecido un puestecito en el Banco Comercial Antioqueño, y lo conquistas para heredero de tus tradiciones, socio de la Venerable Congregación de los Fabulosos Ingresos Per Cápita, y Caballero del Santo Sepulcro.

Así coaccionas el espíritu de creación, la libertad y la rebelión. Eres endemoniadamente astuta para conservar la vigencia de tus estúpidas tradiciones. No admites cambios en tu poderosa alma encementada. Sólo te apasiona la pasión del dinero y aforar bultos de cosas para colmar con tus mercancías los supermercados.

Esto no estaría mal si con tus excesos y tus delirios productivos te acordaras de que tienes alma. Pero el tiempo del ocio lo ocupas en engrasar tus poderosos engranajes que mueven día y noche tu filosofía del Hacer, tu pensamiento reproductor.

A vecesapestas a gasolina y hollín, mi pequeña Detroit. Cuando me abrumas con tus puercos olores siento piedad por tu insensato autodesprecio. Ni siquiera hay un rinconcito en tu monstruoso corazón de máquina para que florezca la flor bella, la flor inútil de la Poesía.

\*\*\*

Y así... tu belleza me daba el gusto amargo de la muerte. Tu desprecio en vez de anonadarme me infundía coraje y una terrible fuerza para conquistar los cielos, los mares y los amores imposibles, y a mí mismo que estaba muerto en la nada.

A pesar de ti, te debo lo que soy, pues no sería nada si no hubiera nacido bajo tu cielo. Tu tradición me predestinó desde siempre a la rebeldía. La

demencia de tu producción me arrojó en los hornos de la pasión creadora y la contemplación.

He sabido estimarme en la medida en que me despreciabas. Abracé la soledad porque me arrojaste de tus templos, tus fábricas y tus cementerios donde no daba la medida de la muerte. Me cerraste todas las puertas y me quedé fuera de ti, sin ti, y me obligaste a mirar hacia lo alto y hacia el fondo, a mi alma y al cielo.

En tus calles besé el rostro amargo del fracaso. Te suplicaba en silencio en tus noches de eterna belleza, pero no entendías mi lenguaje de oración. Había que enternecerte a martillazos, hacerte razonable a golpes de sacrificio: cabeza dura de cemento, alma de caldera, arterias de hierro galvanizado que alimentan de aceite tu corazón. No de sangre, y por eso eres más insensible que un zapato.

Tu desalmada indiferencia me obligó a vencer mis feroces enemigos: esos fantasmas interiores que crucificaban mi carne joven con fieros clavos de autodestrucción. Yo chillaba de dolor silencioso en el mismo corazón de tu desprecio.

Lo que más me atormentaba era un áspero deseo de suicidio que intenté con horribles venenos entre tus petulantes rascacielos, o en la sordidez de tus burdeles donde me consagraba a horrendas orgías con ancianas, mendigas harapientas y niñas ramera que podían ser mis hijas.

Pero fue inútil, yo soy alma difícil de crucificar. Veinte años antes me habías hecho heroico cuando de niño asaltaba tus montañas acosado por el hambre. Con las primeras guayabas que te robé me hiciste invencible y poeta de la rebelión.

\*\*\*

¿Recuerdas el susto que me diste aquella tarde cuando enviaste tus policías a la verde y desolada colina donde la estatua del Salvador abraza la ciudad?

Yacíamos de cara al sol de la tarde mi amiga y yo, modestamente abrazados leyendo un libro de poemas. Nos apuntas con un revólver asesino porque según tu moral eso era pecado, o sea, estar allí solos y benditos de cara al cielo azul. Te empeñabas en que éramos dos delincuentes por estar allí «profanando» la estatua de yeso de nuestro querido Señor Jesucristo. Pero no se te ocurre que el amor entre dos seres vivos es la cosa más santa que hizo Dios. Y además, era falso lo que estabas pensando, pues estábamos muy puros leyendo a Walt Whitman esperando que cayera la noche para meternos a un montecito a... Bueno, eso a ti no te importa, vieja chismosa.

Te empeñaste en inventarnos un crimen para meternos en la cárcel, lo que intentaste hacer si yo no te hubiera sobornado con mi recordada estilográfica Parker para que no cometieras esa burrada con mi compañerita que estaba llorando de dolor, sintiéndose una horrible prostituta dentro del sombrío ataúd rodante donde nos embutiste como un par de tenebrosos criminales.

Nunca te perdonaré aquellas lágrimas, Medellín malo, pues mataste en el amor de mi niña la inocencia animal de su cuerpo...

Y como eres una beata farisea y retenida, nos niegas hasta la felicidad barata de esa cama verde tendida por Dios para sus pobres amantes que

por decencia no pueden ir a los burdeles donde bendices la degradación de las almas, y hasta expides carnets para legalizar el envilecimiento del amor.

Tu morbosa imaginación no puede concebir dos seres puros hijos del sol, o de la noche, porque los condenas con tu diabólica moral redactada por inquisidores prostáticos.

Francamente, Medellín, eres peligrosa. Eres como el diablo para comprarle las almas, con la diferencia de que tú no las condenas al Infierno, sino al No-ser.

No te enojés, mi querida, te amo más de lo que crees, pues al fin tú me has hecho posible. A ti, que no me has dado nada, salvo soledad y un poco de dura miseria, te debo la riqueza infinita y humilde de mi ser, que no cambio por todo el oro de tus bancos comerciales.

Después de todo, eres milagrosa. Haces posible lo imposible: hasta eres capaz de producir un loco idealista como yo. ¡Bendita seas!

Tu incompreensión ha creado en mí un hombre nuevo, distinto a los hombres que produces en serie como si fueran bultos de tela, muertos, o botellas de ron.

En ese desamparo me hice fuerte para la lucha, y te negué el homenaje de mis bodas con la muerte y la resignación. Y además, te debo gratitud, porque esa tu manera de parir «monstruos» me regaló un santo que fue mi maestro Fernando González. Te vuelvo a bendecir por él, a quien tanto hiciste sufrir, y tanto te amó.

\*\*\*

Todo es calmo esta noche de una manera dulce, sin furor. El cielo se derrama en una brisa de estrellas. Esta luz esparce beatitud por el inmenso Valle de Aburrá. En lo más claro del cielo se dibuja un elefante con alas que son enormes plumas de nubes. Semeja un ángel en reposo, en pausa para elevar el vuelo al fondo más azul de la noche. Luego se desintegra en una constelación de luces. Creo que estoy borracho.

En un sitio no lejos de este monte, una mujer duerme su sueño puro. ¿O será desesperado? A esa mujer la amé hace años. Aún oigo sus canciones de amor, su voz excitante y carnal. Siento que el corazón es ingrato y acumula tumbas en la juventud que luego olvida. Al principio las riega de amor, de besos, de lágrimas, de flores. Y luego de indiferencia.

¿Qué será de esa mujer a la que antes había hecho el homenaje de mi vida, y ahora soy incapaz de rendirle el de un recuerdo, ni siquiera un deseo, ni nada que no sea este desgarramiento de indiferencia?

En la biblioteca, hermosa fiesta de silencios. Afuera todo calla, hasta mi corazón tumultuoso. En lo alto del cielo, todo se apacigua: el rumor de la ciudad, los sauces, el viento, mientras la noche cruza silenciosa sobre este universo puro y sin memoria. Mi corazón enamorado cesa de latir para que lo poseas con tu gloria, ¡oh cielo sagrado!

Puro dolor de dicha en esta noche desierta, sin amarte, sin teléfono para llamar a Dios, solo con mi soledad que no sabe dónde buscarte mi amor perdido, mi monja.

¡Oh, alma mía, qué amarga es la belleza!

\*\*\*

Amanece.

Mi amigo se ofrece a bajarme en auto, pero me niego. El cielo estalla de estrellas, mil aromas, un canto salvaje de cigarras, el rocío. Un aire tibio se pega a mi piel como si fuera una amante.

Desciendo fumando cigarrillo, feliz con las manos en los bolsillos por una carretera solitaria donde se derrama la luz llena de la luna. No me inquieta el peligro.

Pero como siempre que estoy feliz sintiéndome predestinado, llegas a interrumpir mis éxtasis con la santa naturaleza, y me atropellas con un catafalco del que se baja un sargento muy categórico que me pide identidad.

Me pones «¡manos arriba!» y me requisas a ver si tengo puñales o armas asesinas, y me acorralas como a una rata. Entonces te enseño una cédula donde quedé con cara de delincuente común, lo cual fue mi perdición.

—¿Qué hace a esta hora por la carretera? —preguntas.

—Nada —te digo—, paseo... existo...

Era la pura verdad. ¿Qué mas podía decirte?

—Ja..., ja, ¿oyeron a este imbécil? Dice que existe, ja ja ja.

¿No ves? Te burlas porque existo, porque soy poeta, y me declaras culpable una vez más porque no estoy fabricando trapos, ni durmiendo «como todo el mundo». Entonces me empujas a tu asquerosa ambulancia y me depositas en un hediondo calabozo lleno de estiércol y marihuaneros.

Desgraciadamente esa noche no tenía siquiera cigarrillos para conquistarte, para proponerte un «negocito», que es el único lenguaje que te conmueve.

A cualquier precio querías hacer de mí un delincuente, y en verdad no me explico por qué no lo soy, si hasta me dejaste el estigma de un horrible complejo de culpa. Mi atormentada cara de poeta sufriente fue siempre para ti un delito.

Mi hermano Jaime madruga a pagar mi rescate, lo cual hace con inmensa piedad, y de paso me regala un sermón marca *Made in Medellín*, y un paquete de cigarrillos.

Para justificarme, le digo a la salida: «Oye, compañero, te juro que soy inocente, lo que pasa es que tengo cara de poeta maldito».

\*\*\*

Aquella mañana de expresidiario reincidente fui a tu plaza de mercado a comer naranjas, y una vez más soy feliz a pesar de mis desventuras, y adoro tus contrastes. ¡Qué bello, puro y viril es tu pueblo antioqueño!

Imagínate que un culebrero nos reúne en torno a sus cacharros, y nos dice que «algunos del respetable público» estamos condenados. Promete sacarnos el diablo del cuerpo con una pomada milagrosa por la módica suma de un peso. Eleva un brazo peludo de predicador y exclama:

—*¡No tengan miedo, mis hermanos... Yo no les voy a robar... Este brazo es antioqueño y honrado, sólo lo uso para acariciar la ninfa y dominar el oso!*

Pues sí, estuve a punto de abrazar a ese culebrero sucio y fornido, ¿sabes por qué, Medellín? Porque eres capaz de inspirar a un estafador la frase que habría hecho inmortal a don Miguel de Cervantes.

Sobra decir que el filósofo ateo Gonzalo Arango fue el primero en comprar la cajita de pomada milagrosa para sacarse el diablo del cuerpo. Pero sin esperanzas de mejoría, pues cada vez que me la unto, mi novia dice: «¡Amor mío, hueles a diablo!».

## EL SERMÓN ATÓMICO

Un poeta nadaísta, ni amargo ni alegre, sin fe pero sin desesperación, definió el mundo con una frase feliz. Dijo que: «el mundo es verde, y sin embargo no hay esperanzas». Y es verdad. ¿Qué necesidad hay de esperanzas si estamos vivos? Vivir es en sí el acto más esperanzado del mundo. Sólo en la muerte no existe la esperanza.

El Nadaísmo es la apoteosis del milagro de vivir. Es una liberación y al mismo tiempo una afiliación a la vida, partiendo de la muerte del Viejo Ser del hombre, todo esto realizado en una Revolución Reconstructiva en sí misma, y en sus relaciones con el mundo.

*Crecer bajo el sol  
bendecir este mundo  
vivir en la plenitud de la conciencia  
colmar los apetitos del deseo  
realizar los impulsos vitales de nuestro ser  
rebelarnos contra los dogmas opresores de la razón  
negar la moral ascética que predica la resignación  
romper las cadenas que nos esclavizan a la tiranía del maquinismo  
renunciar a los falsos dioses del Paraíso para salvar nuestra vida  
salvarla afirmando nuestra rebelión, reivindicando en la protesta los  
prestigios de la Gloriosa Aventura Humana.*

Por eso somos profetas y religiosos, depositarios de un nuevo fervor cósmico, portadores de fulgurantes verdades para dar el salto a la salvación. La pasión de nuestro pensamiento gira en una órbita de santidad.

La revolución que predicamos es humilde y orgullosa: no pretendemos conquistar el mundo, sino conquistarnos a nosotros mismos mediante un alto sentido espiritual, un sentido que unifique nuestro ser terreno y eterno.

Predicamos la conquista absoluta de la vida. Predicamos la conquista absoluta del pan sin excluir el paraíso. Predicamos una Revolución espiritual en la que el valor más sagrado del hombre lo constituya la dignidad de su cuerpo. Sólo así, bajo el peso de la soledad de la cruz, se podrá marchar a la redención del hombre y del mundo.

*Predica como verdad universal la verdad de tu vida  
no sigas banderas de partidos idiotas  
no rijas tu vida por credos que te fabrican unos canallas que no creen en nada.  
no te rindas a las leyes de hierro de una moral que sólo quiere encadenar tus  
impulsos  
no ingreses al orden de esta sociedad fabricada por fariseos y mercenarios no  
ofrezcas tu cuerpo sagrado para que te entierren en las bóvedas  
confortables del conformismo y la resignación.  
¡Sublévate!  
¡Estalla la bomba de tu ternura aterradora!  
¡Sacude tu humanidad humillada, pues hay un dios oprimido dentro de ti!  
Libera tu dios. Despierta a tu dios para que sueñe. Préstale tu voz para que  
cante. Tus poderes son infinitos. Libera tu energía y conquista la Tierra.*

No reconozcas el poder de los poderosos. Ellos sólo cuentan con las armas. Pero hay en ti un poder indestructible. Te pueden acribillar a balazos, aprisionar, degradar, pero serás invencible si no te rindes a su mentira.

No te humilles. No te dejes abofetear por segunda vez. Escupe la cara del verdugo. Muérete de risa antes de que esta Civilización criminal te decapite. Que tu última palabra en la horca no sea para pedir perdón, sino para cantar o maldecir.

No creas en la dulce mansedumbre del Cristo. Los verdugos son insaciables Y crueles. Por eso abusan de nuestra paciencia y nuestra fe.

*¡Contesta con bofetadas a las bofetadas!*

*¡A la muerte con la muerte!*

*Convierte el Terror, si es necesario, en una ética de salvación.*

*No conquistes tu Reino con oraciones, sino con violencia. Pues con la violencia los Césares nos han subyugado. Y Césares son hoy todos los que dominan el mundo con Razones Atómicas, con Razones imperiales. Sus tronos están levantados sobre tumbas, tanques, oro, brutalidad, y un poder infinito de destrucción. Y también sobre el miedo y la miseria de los pueblos.*

Ellos son poderosos porque nos han robado nuestra fuerza. Con nuestra fuerza los hemos empujado al trono. Pero nos han traicionado. Nos han capado la dignidad y el coraje.

No te hagas trampas, ni juegues más a la inocencia. Cada pelo de tu ser es responsable del destino del mundo. Tus actos son soberanos y tienen el poder infinito de elegir el mundo que sueñas, en el que anhelas vivir. Sólo de ti depende vivir en una tumba o en un templo, digno o envilecido. En tus manos está elegir tu destino y el de tu patria.

No seas canalla eligiendo para tu patria a los canallas. No te entierres eligiendo para ti un mundo donde sobrevivir significa renunciar a vivir. Tu libertad puede ser sagrada o maldita si ella exalta la vida o la deshonra.

No olvides que la vida es un milagro, que tu vida es lo único nuevo y absoluto que existe bajo el sol, y que sólo eres inmortal en la medida en que estás vivo. Y que sólo estás vivo si eres consciente, si eres libre, si das a la tierra que te legaron un sentido maravilloso, y a tus actos un valor sagrado: honrar al hombre como si fuera un dios.

Porque tú eres el Mundo, y debes estar orgulloso de que cada acto tuyo sea responsable de la tierra y el cielo. Tú no tienes jefes. Tú no tienes más

jefes que tu conciencia, que tu responsabilidad absoluta. Acepta por jefe, nada más, aquel que encarne la revolución espiritual de que te hablo. A ese síguelo como a ti mismo, pues hablará con tu voz, decidirá con tu voluntad, elegirá con tu libertad. Ése tomará el poder para ser la conciencia de la vida, identificar tu Ser con el del Universo, y dar una oportunidad a las posibilidades infinitas del hombre.

No te dejes urbanizar la conciencia. No olvides que eres un milagro con pantalones. Mas nunca es tarde, ni todo será consumado, si comprendes una cosa: que posees el secreto de la Naturaleza, que estás vivo, y eres el hijo predilecto de las estrellas.

Tu vida es bella, tu vida es santa, y la salvación está en el mundo. Yo te amo desde el fondo de mi desesperación, pero también sería capaz de odiarte si eres la amenaza y la negación de la vida. Por eso te recuerdo la única verdad que merece ser recordada, y es ésta: Hoy o mañana vas a morir, solo y sin esperanzas como se mueren los vivos. Pero sé de una cosa que derrota a la muerte, y esa cosa es tu propia vida.

Entonces, no te queda sino un camino, y es éste: entrégate a vivir mortalmente, en cuerpo y alma. Sólo eso te salvará. A esa pasión de vivir y de morir yo la llamo inmortalidad.

Ya sabes cuál es el destino de tu ser divino: serás un dios cuando seas verdaderamente un hombre. Cuando resucites del foso pútrido de resignaciones y cobardías que es tu vida, en la que ese hombre posible que eres, yace cautivo.

En ese instante la revolución del hombre dejará de ser histórica para volverse historia sagrada. ¡No lo olvides, y asciende! ¡Nosotros somos hijos del sol!

## LOS NADAÍSTAS

Los Nadaístas invadieron la ciudad como una peste:  
de los bares saxofónicos al silencio de los libros  
de los estadios olímpicos a los profilácticos  
de las soledades al ruido dorado de las muchedumbres  
de sur a norte  
al encenderse de rosa el día  
hasta el advenimiento de los neones  
y más tarde la consumación de los carbones nocturnos  
hasta la bilis del alba.

El nadaísta va solo hacia ninguna parte  
porque no hay sitio para él en el mundo  
no está triste por eso  
le gusta vivir porque es tonto estar muerto  
o no haber nacido.

Es un nadaísta porque no puede ser otra cosa  
está marcado por el dolor de esta pregunta  
que sale de su boca como un vómito tibio  
de color malva y emocionante pureza:  
«¿Por qué hay cosas y no más bien Nada?»

Este signo de interrogación lo distingue  
de otras verdades y de otros seres.

Él es él como una ola, es una ola  
lleva encima su color que lo define revolucionario  
como es propia la liquidez del agua  
del hombre ser mortal  
del viento ser errante

del gusano arrastrarse a su agujero  
de la noche ser oscura como un pensamiento  
sin porvenir.

Ha teñido su camisa de revolución  
en los resplandores de los incendios  
en el asesinato de la belleza  
en el suicidio eléctrico del pensamiento  
en las violaciones de las vírgenes  
o simplemente en el barrio pobre de los tintoreros

Lleva su Camisa Roja como un honor  
como un cielo lleva su estrella  
como un semáforo produce su luz intermitente  
de catástrofe  
como una envoltura de «pall-mall»  
perfumando su pecho de adolescente.

El Nadaísta es joven y resplandece de soledad  
es un eclipse bajo los neones pálidos  
y los alambres del telégrafo  
es, en el estruendo de la ciudad  
y entre sus rascacielos,  
el asombro de una flor teñida de púrpura  
en los desechos de la locura

Tiene el peligro de los labios rojos y los polvorines  
mira los objetos con ojos tristes de aniversario  
es el terror de los retóricos  
y los fabricantes de moral

es sensitivo como un gonococo esquizofrénico  
inteligente como un tratado de magia negra  
ruidoso como una carambola a las dos de la mañana  
amotinado como un olor de alcantarilla  
frívolo como un cumpleaños  
es un monje sibarita que camina sin temblor  
a su condenación eterna  
sobre zapatos de gamuza.

Sufre el vértigo de los sacudimientos  
electrónicos del jazz  
y las velocidades a contra-reloj  
corazón de rayo de voltio que estalla  
en el parabrisas de un Volkswagen  
deseando la mujer de tu prójimo.  
Se aburre mortalmente pero existe.

No se suicida porque ama furiosamente fornicar  
jugar billar-pool en las noches inagotables  
brindar ron en honor a su existencia  
estirarse en los prados bajo las lunas metálicas  
no pensar  
no cansarse  
no morirse de felicidad  
ni de aburrimiento.

Es espléndido como una estrella muerta  
que gira con radar en los vagos cielos vacíos.  
No es nada pero es un Nadaísta  
¡Y está salvado!

## PENA CAPITAL

El sueño de mi vida nunca fue la belleza sino el poder,  
Y no un poder cualquiera. ¡El Poder Absoluto!  
No rendir cuentas a nadie, a nada, más que a la grandeza  
misma.  
Porque soy débil aborrecí la debilidad en los hombres y en  
la historia, y sólo me rendí reverente ante las fuerzas  
cósmicas de la naturaleza.  
Sé que no alcanzaré el éxtasis ni legaré a coronarme en el  
trono de los despotismos por culpa del santo temor que me  
inculcaron y que me convirtió en sacristán de Dios,  
mendigo de los fantásticos festines de la gloria.  
No viviré bastante para la nostalgia del poder y las  
lamentaciones del infortunio e crearme un destino a base  
de amontonar palabras.  
Soy cada día este cadáver que desaparece bajo un torrente  
de babas, ruidos agónicos y destilaciones de una enfermedad  
que sofoca al Monstruo de mi alma.  
Perdido para este mundo y para Dios.  
Mi vida es hoy una fortaleza saqueada, la sustancia  
viscosa, hediente, que emana del cadáver de mi gran sueño  
del Poder.  
Me sobrevivo como una babosa en su repugnante  
humeada, y todo se precipita para cubrirme de irrisión,  
para que no aspire más esas ígneas fulguraciones donde  
los elegidos han forjado su grandeza exterminadora, el  
estremecimiento de los cielos.

Para vengarme de esta migaja de ignominia a la que he sido condenado, ejerceré el terror, contagiaré la peste, irradiaré mi enfermedad a todos los vientos desde el falso trono de la poesía.

Aun más, disfrazaré mi piedad con la horrible máscara del tirano y dictaré un decreto:

Yo

Gonzalo Arango

tirano del mundo

me sentencio a la

PENA CAPITAL

de pasar la vida

frente a una máquina de escribir

escribiendo

la palabra MIERDA

por los siglos de los siglos de los siglos.

## POEMA A MI SOBRENADA

El sobretodo es mi mejor amigo  
bebemos vino de consagrar en los viñedos  
y nos emborrachamos,  
compartimos el amor con las mujeres.

Mi sobretodo es sensual y seductor.

En la cárcel era un colchón  
en los prostíbulos era un refugio  
con las manos hundidas en los bolsillos  
que me salvaba del naufragio de los besos baratos.

En el invierno me defendía de la lluvia  
y en el verano era una sombra luminosa.

Mi sobretodo era una incitación voluptuosa a la pereza,  
al calor, al heroísmo, al amor, al invierno.

En los momentos de peligro me hacía pasar por detective  
y me daba un aire respetable de gran señor del hampa.

Mi cuerpo se pierde en él cuando me persiguen,  
en mi buena época del parlamento él hablaba por mí:

silencioso  
tímido  
elocuente.

Ha sido una bella disculpa  
para eludir serias responsabilidades históricas.

Mi sobretodo es a veces el lecho del amor  
en los sitios despoblados de la ciudad  
tiene un oculto sabor de pecado prohibido.

Mi sobretodo es un gran honor.  
Tiene más historia que una alfombra mágica.  
Yo lo consagro como el receptáculo privilegiado  
donde algunas mujeres tendieron su columna vertebral  
completamente desnudas  
de cara al sol o a la noche.

Mi sobretodo es testigo de la ternura y el terror.  
fue acariciado por manos sofocadas de mujer  
y desgarrado por puñales de odio.

Mi sobretodo tiene quemaduras de tabaco  
y huellas de disparos asesinos  
y marcas sospechosas de labios rojos.

Yo lo empeño por 8 pesos en los momentos de apuro,  
mi sobretodo está saturado de sudor animal  
tiene residuos de manchas de sangre y aceite...  
sonidos vegetales.

Cuando no llueve y hace calor me lo quito  
me hundo en la noche oscura y mojada  
o me hundo en el día lleno de sol, seco.

Mi sobretodo es humano y feo  
y todos los domingos guarda en sus bolsillos  
la angustia de la semana.

## TU OMBLIGO CAPITAL DEL MUNDO

Salí de tu casa.

Caminé a lo largo de la playa.

La mañana cautiva en alguna parte  
más allá del mar  
se negaba a venir.

Dichoso por los cuatro costados  
me senté a tomar café  
en la taberna de los asesinos.

Me ofrecieron un ron  
un balazo  
y una mujer.  
Me negué.

Pensaron que yo era el Rey Mortal  
de un hampa peligrosa  
y me regalaron con la vida.

(Es el mayor don que un asesino  
puede hacer a otro)

Después alguien sospechó  
que yo era un poeta de la muerte  
y me echaron a patadas.

(En el reino del hampa nadie se burla  
de la muerte —me dijeron).

En la fuente pública lavé mis heridas.  
En el hotel me desearon «buenos días»  
y la mirada del portero me requisó  
    los secretos de la noche.  
    Subí al ascensor.  
    Contemplé en la terraza  
    las últimas estrellas  
        las palmeras  
    la ciudad inocente  
    asaltada por ladrones  
    y grillos en fuga.

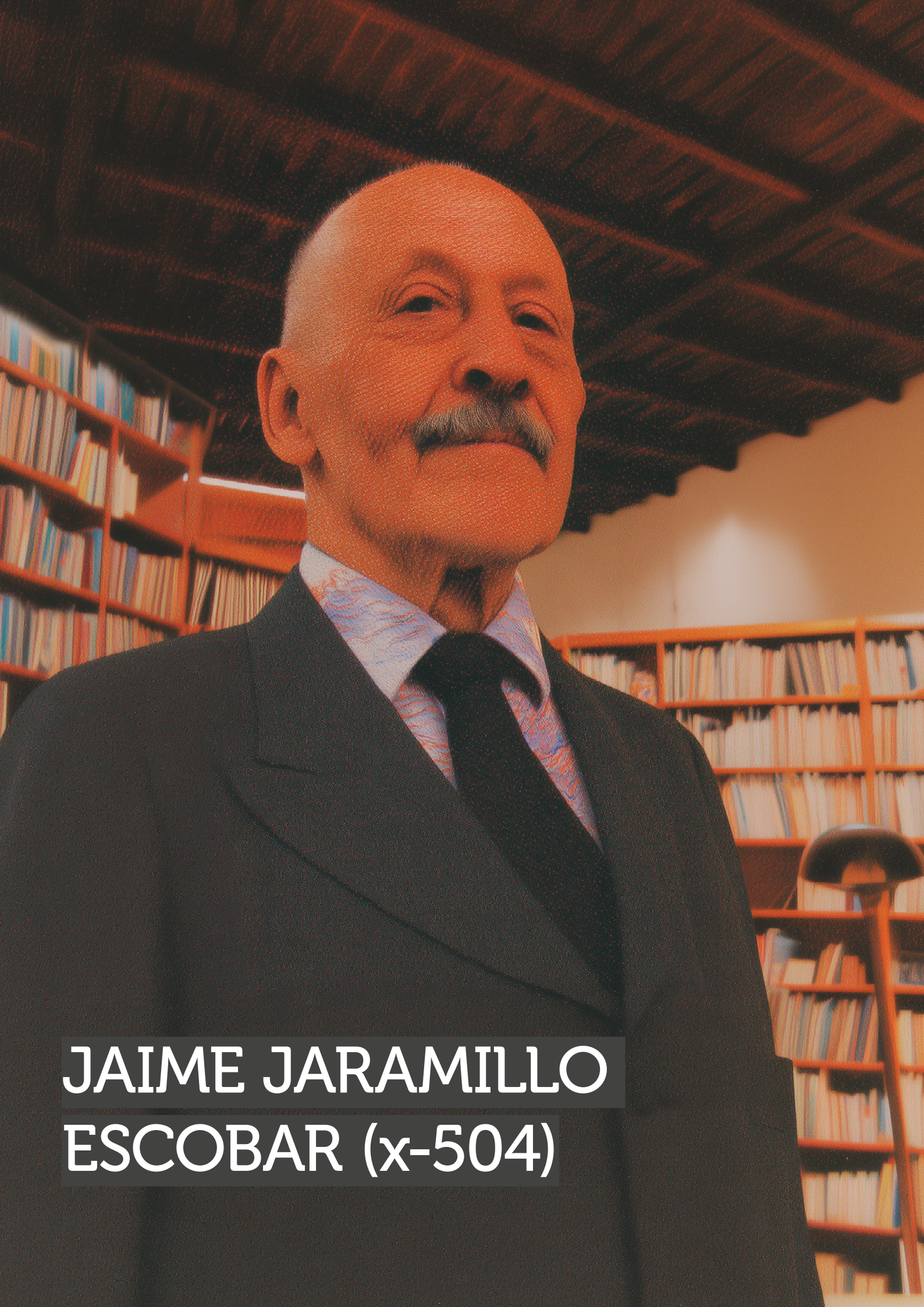
Una paz inhumana viajaba en las calles  
y los primeros buses  
    hacia la guerra del día.

Al fin pienso en tu cuerpo  
    abandonado hace poco  
cansado por el triunfo del amor.  
    Ya no estoy  
y sin embargo estoy en tu nostalgia  
en el dolor de mis dientes en tu carne  
    violada por mi apetito.

Te abrazas a tus senos como al remordimiento  
y en tu cuerpo ultrajado me quedo  
como quien pierde el último tren  
que parte a la estación del frío  
y al barrio de los hospitales.

Varado junto a tu puerta  
te pido entrar  
para volver al paraíso por tu sexo  
donde habitan todas las estaciones  
y el olvido de la muerte.

Son las 5 a.m. en el coche del lechero.  
Dormir eternamente  
anclado en la bahía de tu ombligo:  
cielo negro de libertad  
orilla honda de la memoria  
donde te olvido  
y me olvido  
para recordar la gloria del presente.



**JAIME JARAMILLO  
ESCOBAR (x-504)**

## MEMORIA DE LOS COLORES PINTADOS

En el pueblo donde me crié, todas las casas eran blancas, todas las puertas eran verdes, y los zócalos de siena.

Todas las vacas eran blancas, los gatos eran grises, no había sino dos colores para los caballos, y todas las mujeres eran amarillas. No había mujeres negras.

En aquel pueblo lo único de color negro era la sotana del cura y los zapatos de la gente. (Los gallinazos eran blancos).

Todos los árboles y las plantas eran verdes. Si daban flores rojas, los habitantes no tenían la culpa del mal gusto de la Naturaleza, que pone los colores uno junto a otro sin detenerse a considerar su efecto ante nuestra vista.

Todos los chicos escribían con tinta violeta y se manchaban las manos, pero yo escribía con tinta verde porque quería ser Pablo Neruda.

En total, no había sino doce colores en todo el pueblo, y cuando aparecía el arco iris era como si llegaran los gitanos.

Cuando los gitanos llegaron trajeron infinidad de calderos de cobre —cobre rosado y cobre amarillo— y un caballo negro. Como mi tío tenía aficiones por lo exótico, compró el caballo negro.

El arco iris llegaba una tarde, desplegaba en el cielo todas sus telas de colores, las mujeres las compraban en un dos por tres, y el arco iris se iba para Medellín a traer más telas de colores, pero se demoraba sus buenos ocho días.

Como teníamos tan poquitos colores, no se hablaba sino de colores: —«Cómprame, compadre, la yegua blanca. Se la cambio por ese caballo negro, que le vendieron los gitanos». Así decía el paisano, pero sabiendo

muy bien lo que le había acontecido al caballo negro.

Los ladrillos de la iglesia eran de un color que por no saberle el nombre le decíamos color ladrillo.

Saber el nombre de los colores es muy importante, porque si se pierde algo, lo primero que hay que declarar ante el juez es el color.

—«Señor juez, se perdió mi gallina».

—«¿Y de qué color era?»

—«Como una colcha de retazos, así era. Pero ponía huevos de oro, porque era la gallina de los huevos de oro. Se perdió en la madrugada. ¿Cree usted que me la robó el Banco de la República?»

Antes, todas las monedas eran de plata, pero cuando pusieron a un gitano como gerente del Banco de la República, entonces las monedas pasaron a ser de cobre.

Mi famosa novia de dientes de perla y labios de rubí, me la robaron una vez que la llevé a un baile, y qué tal si hubiera ido con mi amigo, que tiene el corazón de oro.

Hubo una vez en que ese pueblo de los doce colores se vio pintado todo de un solo color, porque fue obligado pintar todas las casas azules, y los perros azules, y los gatos azules, y los caballos azules y las vacas azules, y las personas tenían que ponerse corbatas y pañuelos azules, y además había que hacer ondear banderas azules por todas partes. El azul cubrió la Tierra de tal modo que el cielo empalideció.

Historia de un pueblo, y el que olvida es como el que está muerto.

Allí viví, hasta que estuve en edad de salir a buscar vida y a buscar con quién casarme. Subí por la margen del río Cauca, pero no quise a una mujer negra, porque de pronto se me desteñía, como el caballo de mi tío.

## MAMÁ NEGRA

Cuando mamá negra hablaba del Chocó  
le brillaba la cadena de oro en el pescuezo,  
su largo pescuezo para beber agua en las totumas,  
para husmear el cielo,  
para chuparles la leche a los cocos.  
Su pescuezo largo para dar gritos de colores con las guacamayas,  
para hablar alto entre las vecinas,  
para ahogar la pena,  
y para besar a su negro, que era alto hasta el techo.  
Su pescuezo flexible para mover la cabeza en los bailes,  
para reír en las bodas.  
Y para lucir la sombrilla y para lucir el habla.

Mamá negra tenía collares de gargantilla en los baúles,  
prendas blancas colgadas detrás del biombo de bambú,  
pendientes que se bamboleaban en sus orejas,  
y un abanico de plumas de ángel para revolver el aire.  
Su negro le traía mucho lujo del puerto cada vez que venían los barcos,  
y la casa estaba llena de tintineantes cortinas de conchas y de abalorios,  
y de caracoles para tener las puertas y para tener las ventanas.  
Mamá negra consultaba el curandero a propósito del tabardillo,  
les prendía velas a los santos porque le gustaba la candela,  
tenía una abuela africana de la que nunca nos hablaba,  
y tenía una cosa envuelta en un pañuelo,  
un muñequito de madera con el que nunca nos dejaba jugar.  
Mamá negra se subía la falda hasta más arriba de la rodilla para pisar el agua,  
tenía una cola de sirena dividida en dos pies,

y tenía también un secreto en el corazón,  
porque se ponía a bailar cuando oía el tambor del mapalé.  
Mamá negra se movía como el mar entre una botella,  
de ella no se puede hablar sin conservar el ritmo,  
y el taita le miraba los senos como si se los hubiera encontrado en la playa.  
Senos como dos caracoles que le rompían la blusa,  
como si el sol saliera de ellos,  
unos senos más hermosos que las olas del mar.  
Mamá negra tenía una falda estrecha para cruzar las piernas,  
tenía un canto triste, como alarido de la tierra,  
no le picaba el aguardiente en el gáznate,  
y, si quería, se podía beber el cielo a pico de estrella.

Mamá negra era un trozo de cosa dura, untada de risa por fuera.  
Mi taita dijo que cuando muriera  
iba a hacer una canoa con ella.

## EN LA LUNA

Suelen decirme —a manera de crítica— que vivo en la Luna.

¿Les he dicho yo —a manera de crítica— que viven en Tierra?

Cada uno tiene que vivir en algún astro, a no ser que él mismo sea un asteroide.

Si ustedes viven en la Tierra y yo vivo en la Luna, quiere decir que somos vecinos.

Vecinos míos: vuestra Tierra se ve amenazadora allá en lo alto. ¿Qué nueva guerra estáis tramando?

Prestadme una ramita de culantro para adornar mi sopa. Comeré a vuestro nombre pero a mi buen provecho.

«FELICITACIONES FELIZ CUMPLEAÑOS STOP RECUERDA CUANTO TE GUSTABA EL CULANTRO CUANDO ESTABAS EN CASA STOP ENRIQUE Y YO TE ECHAMOS MUCHO DE MENOS STOP BENDIGOTE AMALIA»

Aquí en la Luna se vive supremamente bien. Os veo rodar a mi alrededor en esa bola de tierra que va dando tumbos por el universo sin sentido y sin seso. Y yo estoy aquí confortablemente iluminado meciéndome en el espacio sideral como en una hamaca de oro,

Vuestra pobre Tierra trastabillando en el infinito y pidiendo limosna entre los astros.

El Señor Jehová viene a hacerme la visita en la Luna nueva,

Y se queda toda la tarde aspirando el incienso que le ofrezco en un potecito, Porque desde que se jubiló quedó eternamente enviciado con el humo del incienso.

Las conversaciones del Señor Jehová exceden todo límite de hermosura,

Y luego se despide majestuosa y cortésmente, porque tiene la piel tan delicada que no puede dormir sobre el esponjoso polvillo de la Luna. El Señor Jehová me trajo un pastel de chocolate que quién sabe de dónde lo tomaría.

Debió haber sido de la Casa Blanca, porque estaba adornado con el signo U\$A.

¡El Señor Jehová hace unas cosas!

Aquí en mi Luna me paso los días cantando,  
Los felices días del Universo en el coro de las estrellas.

El Señor Jehová no me cobra el arrendamiento ni me manda la factura de la luz.

Me dice que está muy disgustado con los que venden el agua, el aire y la luz en esa Tierra desgraciada —y la señala repetidamente con el dedo.

Si yo no me hubiera venido a vivir en la Luna ya me habría muerto en vuestra Tierra inhóspita y cicatera,

A la que el Señor Jehová le tiene tanta lástima como a un hijo deforme.

Yo no le pregunto nada al Señor Jehová porque Él se maravillaría de que le preguntase algo.

El Señor Jehová, amablemente, me anuncia su visita con tres días de anticipación,

Y yo salgo a recibirlo radiante y alborozado.

Cuando lo veo venir, parecido a Walt Whitman, le lanzo gritos jubilosos para que sepa que lo espero con gusto,

Y cuando llega y me abraza me siento tan contento como un cohete que estalla.

Le he quitado a la Luna las banderillas que le clavaron rusos y norteamericanos,

Y le he puesto un poco de tintura de yodo en las heridas, para que cicatrice.

La Luna es un torito virgen que muge por el cielo; el hocico le huele a leche de nube.

Yo no voy a permitir que los gringos y los rusos me lo toreen.

La Tierra lleva a la Luna de la mano a dar un paseo por el Universo, la Luna que es su hija pequeñita.

La Tierra le da de mamar a la Luna, el seno cubierto con sus chales de nubes.

Como dicen que la Luna anda desnuda, yo le pido a mi mujer que se enlune, que se alune, que se deslune, que me enlunice.

Lo que más falta me hace en la Luna son las noches de Luna,  
Cuando la Luna perfuma las noches de la Tierra.

La Tierra que adivina el porvenir en la bola de la Luna.

La Tierra que se mira en el espejo de la Luna.

La Luna recubierta con espato de Islandia.

Vecinos míos: el hijo de la Tierra en la Luna se marea,

La Luna se tambalea, se bambolea, se menea.

Yo no puedo sentirme como en mi casa en esta Luna.

Si no mandáis por mí, me arrojaré de cabeza.

## EL DESEO

Hoy tengo deseo de encontrarte en la calle,  
y que nos sentemos en un café a hablar largamente  
de las cosas pequeñas de la vida,  
a recordar de cuanto tú fuiste soldado,  
o de cuando yo era joven y salíamos a recorrer juntos  
la ciudad, y en las afueras, sobre la yerba, nos echábamos  
a mirar cómo el atardecer nos iba rodeando.  
Entonces escuchábamos nuestra sangre cautelosamente  
y nos estábamos callados.  
Luego emprendíamos el regreso y tú te despedías siempre  
en la misma esquina hasta el día siguiente,  
con esa despreocupación que uno quisiera tener toda la vida,  
pero que sólo se da en la juventud,  
cuando se duerme tranquilo en cualquier parte sin un pan  
entre el bolsillo,  
y se tienen creencias y confianzas  
así en el mundo como en uno mismo.  
Y quiero además aún hablarte,  
pues tú tienes dieciocho años y podríamos divertirnos esta  
noche con cerveza y música,  
y después yo seguir viviendo como si nada...  
o asistir a la oficina y trabajar diez o doce horas,  
mientras la Muerte me espera en el guardarropa para  
ponerme mi abrigo negro a la salida,  
yo buscando la puerta de emergencia,  
la escalera de incendios que conduce al infierno,  
todas las salidas custodiadas por desconocidos.

Pero hoy no podré encontrarte porque tú vives en otra ciudad.  
Mientras la tarde transcurre  
evocaré el muro en cuyo saliente nos sentábamos  
a decir las últimas palabras cada noche  
o cuando fuimos a un espectáculo de lucha libre y al salir comprendí  
que te amaba,  
y en fin, tantas otras cosas que suceden...

## INVITACIÓN A COMER

*«Hombres sin tierra. Niños sin cuchara».*

*(Pablo Neruda)*

Ahora que la fe en el hombre ha desaparecido de los intelectuales,

Y el pesimismo enceguece el pensamiento, las artes, la literatura,

Ahora que el mundo por fin tambalea,

Precisamente en este momento tenemos hambre.

En la antigua China las leyes de la moral se dictaban después de las cosechas,

A causa de que el soberano no quería ser soberano de nada,

Y pensaba que más valía ser soberano de un pueblo fuerte,

Que ser el triste y pobre soberano de un pueblo arruinado, amenazado por ávidos enemigos.

Si hombres ambiciosos se adueñan de las tierras, son responsables por los que mueran a causa de la falta del grano.

Ellos dicen: —No somos responsables porque no existe Dios, y si existiera estaría de nuestra parte, o al menos no le permitiríamos estar de parte de ustedes.

Pero son responsables ante la humanidad y ante la historia de la humanidad, son responsables ante el polvo de la Tierra, ¡nada menos! Ante su poquito de polvo, ante sí mismos son responsables, polvo que recibe la condena de su propia alma, polvo despavorido hasta que la combustión de los astros purifique lo inmundo en el Universo purificador.

Y el tiempo gira como agua que pasa una esponja sobre la Tierra astral para brillarla y pulirla y mantenerla habitable, palacio para los hijos de Dios, siempre perdonados, siempre acudidos, los hermosos hijos de Dios que se comportan mal como todo hijo de rey entre sus privilegios, y el Gran Padre condesciende, pero reserva para el final su mano inapelable.

En la paz el sufrimiento. Resultado de un predominio.

Muchos de los nuestros prolongan edades prehistóricas.

No somos contemporáneos de nuestros contemporáneos.

Y desde los centros del poder mundial, calculadas y sutilísimas manipulaciones nos empujan a su arbitrio.

Envilecen nuestros precios, roban nuestro trabajo, y permanecemos en la pobreza.

Construimos nuestras viviendas en los lechos secos de los ríos y cuando regresan las aguas desaparecemos en las aguas.

Nuestras casas construimos al borde de los precipicios, en las faldas de las montañas, sobre cordilleras de piedra las construimos,

Y el viento y el huracán nos arrojan a los abismos con nuestras bestias queridas, nuestras compañeras.

Al borde de los caminos construimos nuestras casas, las construimos en las orillas de los ríos y después flotamos en las grandes crecientes de invierno con nuestras gallinas y chanchitos.

Sobre cualquier pedacito sobrante de tierra construimos nuestro albergue, en lo más alto y árido lo construimos y en lo más bajo y lacustre.

Poco vestido tenemos, poca comida tenemos: con un calzón, con una saya; con un pescadito y una cebolla; y el agua de coco que es misericordiosa porque sirve también para los enfermos y los heridos.

En el mar los gigantescos portaaviones acorazados y los submarinos nucleares ocultos entre los peces.

Juanito pescó un submarino nuclear, una noche que estaba pescando y se dejaba venir la tormenta.

Se asustó muchísimo y dejó que se fuera, porque los submarinos son como el pez eléctrico, que no se come.

El niño desnudo que buscaba la cabra encontró una granada explosiva que no se le había perdido a él,

Y es sobre nuestra condición que se elevan los augustos himnos del progreso.

El mar y el cielo contra nosotros, artefactos disimulados entre las estrellas nos espían, y no conocemos más abundancia que la de nuestros corazones.

La noticia del día es que la gente humana padece hambre, diez mil años después de haber sido inventada la agricultura.

Como en Hiroshima, como en Vietnam, como en España, como en tantos otros santos lugares,

Nuestras casas a la deriva sobre la espuma del fuego.

Cinco aviones disparando a razón de 18.000 proyectiles por minuto, equivalen a 90.000 proyectiles contra nosotros por minuto, y esta es nuestra primera lección de aritmética,

Pero lo peor es que nosotros mismos somos obligados a pagar los aviones y los proyectiles y por eso es que tenemos hambre.

Preguntan si esto es poesía de la buena, o de la mala, y el poeta dice que es de la mala,

De la que dijo Blake que nadie cree que la poesía pueda causar daño alguno,

De la que dijo Juvenal que la indignación es la inspiración del poeta:

«Facit indignatio versus».

## EL CUERPO

«¡Qué farsa!»  
(J.P. Sartre)

He aquí, de esto se habla.

El cuerpo nos goza y lo sufrimos.

Lujo de la naturaleza, pagamos por él nuestra alma. Esclavo de los dioses, el hombre es un ser aterrado,

Y solo en el usufructo de su cuerpo deposita su aspiranza. Su cabeza añadida luce su conversación como un pavo real,

y sentado en un tapete de luna su lengua salta delante de sí como una serpiente encantada.

Orgullo del alma, el cuerpo es regocijo y alimento,

y baila ante los dioses como el árbol frente a la tormenta. El cuerpo toca otro cuerpo y no percibe sino otredad.

«Rosa», decimos, y la rosa en un mito del alma, porque la carne del cuerpo no se reconoce sino a sí misma.

El cuerpo, Devorador, todo hecho para devorar,

el alma de este cuerpo no puede ser sino también devoradora.

Somos como un surtidor, con nuestros brazos que se agitan y nuestra boca llena de agua.

Tenemos lo que tiene la nube, he aquí esta adivinanza, por eso la Tierra nos absorbe.

Rebelión de la materia, el cuerpo se avolcana, se incendia, impone hermosura,

y no queremos ser solo cuerpo;

pero yo aconsejo: hazte amigo del sepulturero.

## ALHEÑA Y AZÚMBAR

«¡Ya no más —por favor— las aburridas descripciones de semillas tropicales!»

(Gabriel Jaime Franco)

La digestión de la pulpa del coco demora cuarenta días y cuarenta noches.

Ni mucho, ni poco.

Al plátano hartón de cáscara roja le falta un grado para ser veneno.

Compadre, no coma coco. Si se ha comido banano y se toma ron, muerte segura. Nadie comió. Ni yo tampoco. La pepita de la pitahaya si la comes no la muerdas, si la muerdes no la tragues; si la tragas, allá tú.

La pepita de la granadilla si la tragas se te embucha. Para que no se te embuche, mejor que no comas mucha.

La pepita de la granada no es como la de la granadilla. La pepita de la guayaba no es como la de la granada. Y la pepita de la papaya no es como la de la guayaba. Es como la de la papayuela, pero más dulce.

Si es más dulce es más sabrosa, si es más sabrosa es más cara. Para que no sea más cara no compre papaya ni compre nada.

La pepita de la guanábana es como la de la chirimoya. Y ambas son como la de la calabaza. Cuando a uno le dan calabazas no le dan chirimoya ni le dan papaya.

Las pepitas de la guama se usan para hacer zarcillos, quiero decir que se utilizan como pendientes, o mejor dicho lo que quiero decir es que los chicos se las cuelgan de las orejas.

Trae el corozo una nuez, trae la nuez una almendra, pero la almendra de la nuez no es como la nuez del corozo. Si no se entiende que no se entienda.

La ciruela se lava, pero no se pela; el madroño se pela, pero no se lava.

Para saber si una fruta se lava o se pela hay que consultar el diccionario.

El diccionario tiene la palabra. Pero si no la tiene será que le falta una página.

La pulpa de la algarroba se ataruga y se atraganta. Si tomas agua se forma una pasta y se te pega en la garganta. Con la garganta atragantada tratas de ver si resuellas o si no resuellas nada. Si no resuellas mortus est. El hicaco es una fruta especial para diabéticos: no tiene azúcar, ni tiene harina, ni tiene hicaco ni nada.

El que come patilla oxidada seguro estira la pata. Para no correr el riesgo es mejor comer sandía. La sandía es una fruta sandía.

El tamarindo es la fruta que más me gusta porque es de negros y de tierra caliente. Qué sería de los blancos cuando van a tierra caliente si los negros no les sirvieran refrescos de tamarindo. Con el sabor áspero del tamarindo se forman bolas ácidas recubiertas de azúcar que sirven para vender en las calles de Cartagena, y se hace una miel espesa de tamarindo para lamer sobre hojas de plátano. También se hacen sorbetes para el arzobispo, y además el árbol de tamarindo produce una sombra verde y fresca para construir un banquito y sentarse alrededor del tronco. El tamarindo es un tronco de árbol copudo completamente lleno de tamarindos. Sólo los negros lo pueden coger porque no es fruta de blancos. Si los blancos tuvieran tamarindo entonces los negros serían blancos. Pero no puede ser.

Hay muchas frutas que son de negros. Dios les dio a los negros la tierra caliente y las frutas porque Dios tiene predilección por los negros, eso es evidente.

A los blancos los puso en tierras frías para que se resfríen, pero ellos inventaron la aspirina y las cobijas de lana.

El níspero y el mamey son frutas de negros. Y el zapote también. Pero lo que pasa es que a los blancos siempre les ha gustado comerse la comida de los negros. Y la música de los negros.

Y los bailes de los negros. Y las negras de los negros.

Sigamos: mi negra se emperejila, se emperespeja, se aliña,  
Con alhucema y albahaca, con cidrón y toronjil,  
Con lavanda, con canela, con loción y con anís.  
Mi negra tiene un meneo que no cabe por la calle,  
Mueve el tacón y la punta del zapato y ese baile  
Derrama tantas fragancias que no caben en el aire.  
Mi negra es alta y esbelta, muy lucida y bien plantada,  
Su cuello es tan largo que anda su cabeza por el aire.  
El donaire de mi negra no cabe en ninguna parte.  
Mi negra tiene ojos blancos, dientes blancos, calzones blancos,  
Calzones en diminutivo, calzoncitos, prendas íntimas...  
Yo no sé qué tienen de íntimas si las anda mostrando por todos lados.  
Cuando mi negra se desnuda queda completamente desnuda,  
No como las blancas que aunque se desnuden siempre tienen algo que  
las cubre, aunque sea un concepto.  
Mi negra no tiene conceptos, ella nació y se crió desnuda, y por lo tanto  
no se puede vestir completamente porque mientras más se viste más  
desnuda queda.  
Mi negra se aceita el codo, se pule el pelo, acicala,  
Se emperimbomba, se tiñe, se sahúma, se apercala,  
Se va de rumba y regresa cuando está la noche alta.  
Yo no sufro por mi negra. ¡Cómo me alegra mirarla!  
Mi negra camina en versos de cuatro o cinco tonadas,  
Su habla es un canto largo, con las palabras cortadas.  
Mi negra es dulce por fuera. Por dentro yo no sé nada.  
Por dentro mi negra tiene alguna cosa guardada.

Agüita de manzanilla,  
Tisana de ron y eneldo,  
La raíz del limoncillo  
Y un manojito de espliego.  
El aire huele a linaza  
Con astillas de canela.  
Con alheña y con azúmbar  
Viene pintada mi negra.  
Pintada no es la palabra,  
Viene más azul que negra,  
Como esculpida en el aire  
Durísimo de la piedra!

## PERORATA

¡Señoras y señores, oh, señores!

Mirad esta caja roja. ¿La veis? En ella traigo mi poema, que se irá desarrollando ante vosotros, aquí frente a vuestras miradas, haciendo sonar sus crócalos de colores y estirando la cabeza para veros mejor y de vez en cuando lanzaros un picotazo.

Ya la voy a abrir, la estoy abriendo, ya se mueve, poned atención, el poema empezará a salir pronto de esta hermosa caja roja con música incorporada, esta caja de sorpresas tan liviana y tan bella.

Mientras muevo mi mano en su interior para amansar el poema, os voy diciendo, oh señores: no leáis poemas pesados, ni ásperos. El poema tiene que ser flexible, escurridizo, ondulante, con un cuerpo frío que os estremezca y en la cabeza una boca capaz de haceros cualquier cosa.

Atención, señores, ya empieza a salir el poema. Mientras sale, os voy diciendo, oh señores: no comáis poemas calientes; el buen poema se come frío.

Yo no os traigo la serpiente más larga, extensa, dilatada o interminable del Amazonas; ni he cazado la flor viva de la victoria regia; ni este animal tiene pico de tucán.

Señores, oh señores, en el aeropuerto de Medellín conversaban dos señores: –Mi hijo mayor, ingeniero, se casó, tienen un niño; Inés Clara, su esposa, un encanto, de la mejor familia. Pero Luis Carlos, el menor, qué desgracia, su madre está desconsolada. Hemos hecho todo lo posible, no tiene remedio, ¡qué desgracia tan grande! Se dedica a la lectura de poemas, ¿comprende usted, querido amigo? ¡Y yo que lo creía tan inteligente!

¡Señores, oh señores! Esta caja ha viajado conmigo medio mundo. No siempre he puesto en ella ágiles y rebeldes poemas. A veces también mi muda de ropa. Pero es la caja del poema, de todos modos. Consideradla si queréis como una jaula. En ella he llevado el pájaro que no existe.

Los de más cerca, apártense un poco. Los de más allá, acérquense más. Hagan un círculo perfecto, tómense de las manos, aquí está saliendo esta cosa verde que es el poema. A ver, caballero, ¿cuánto cree usted que tiene en su bolsillo? Déme la mitad y verá el monstruo completo. No es para mí, es para comprarle la leche a él.

Señoras y señores, en cierta ocasión, andando por un lejano país, trabé amistad con un poeta local, uno de su provincia, que no conocía del mundo más que unas cuantas estrellas. Con una que hubiera conocido bastaba, porque todas son iguales, pero la cantidad era importante para él. El mundo es mundo por ser innumerable, me dijo. ¿Qué sería de nosotros si tuviéramos un solo dios?

Aquí donde me veis, he sido muy recorrido desde niño. Estuve en el Brasil, donde toda la tierra se llena de sapos después de los inmensos aguaceros. Del Brasil es esta mano roja con uñas de oro para la suerte, la suerte buena, porque la mala me la curaron en Bahía.

Sí señores, caballeros: no temáis. Este verso es un endecasílabo, bueno para el insomnio; y éstos son tercetos, contra las quemaduras. Y una décima para el dolor de cabeza. Dije una décima; no una pócima.

¡Señores, caballeros! He aquí los seres del bosque, pálidos y mojados entre la lluvia torrencial. En sus cuevas se esconden, en los troncos vacíos, debajo de las hojas grandes se esconden, pero el aguacero implacable crece. Fabricad una casa para el tapir, un palacio para el tigre. Los seres alados con sus alas se cubren, pero el Padre y el Hijo sólo tienen un delgado manto, todo ensopado.

Os voy a decir, señores, sí, os lo voy a decir, qué es lo que hace el poeta:

Poner una veleta en la ventana para desorientar a los pájaros.

Labrar peces de hielo para cambiárselos al Mar por peces verdaderos.

Guardar granizo en la bodega para comer en verano delante de los amigos.

Descubrirse ante el ventarrón y entregarle su paraguas al revés.

Borrar con la manga las manchas de sombra en los cristales.

Subirse en una silla de tijeras para pintarle bigotes a la luna.

Escudriñar el horizonte para ver si en el viento hay un señor con cabeza de pájaro.

Decirle a la Aurora dónde vive un malvado para que no pase por el patio de su casa.

Cuando el arco iris aparece, ir y amarrarlo de pies y manos para ver cómo brilla de noche.

Pescar antenas de televisión y rajarles el buche para sacarles todas las imágenes de mujeres que se han tragado.

Colocar faros de espejo en la alcoba para los grandes bacalaos de ojos de reina.

Ir a contemplar los negritos en la playa, que le arrancan mechones a una nube de verano para hacer ovejas con cara de cera negra. Para hacer palomas con pico negro. Para que sus mamás les regañen por haber dañado el cielo.

Si se encuentra un cocodrilo cantar himnos con él, y en general cantar con todos los seres, hasta con una máquina que es tan fiera, o con un ángel supersónico.

Hacer al jardín la visita de cortesía.

Manejar el agua con el dedo chiquito y decir todo lo que le dé la gana, que para eso es poeta.

No dejar nunca de pensar en lo que está oculto, a fin de descubrirlo. El poeta es el que saca un sombrero del buche de un conejo.

Y muchísimos otros trabajos que no revelo para que vosotros no aprendáis el oficio de poeta.

Os han dicho, sí, yo sé, os lo han dicho, lo que es la poesía. La poesía es todo eso que os han dicho, y también esta cajita roja vacía en la que, como podéis verlo, no hay nada, absolutamente nada, sino ella misma sola por dentro.

Adiós, señores, ya me voy. Viene la policía. Os dejo mi sombra.



**JOTAMARIO  
ARBELÁEZ**

## ZEN Y SANTIDAD (FRAGMENTO)

La santidad de nuestros nombres  
no es santidad de calendario

Somos santos no porque practiquemos el bien  
sino porque también practicamos el mal  
el problema de la existencia de Dios  
es problema de Dios  
no nuestro, que existimos

He aquí estos pobres santos que escriben sus sandeces  
en sanitarios y sanatorios del Estado  
si pecamos  
no somos nosotros quienes pecamos  
sino la sociedad por obligarnos a pecar

Soy un santo moderno porque no me santiguo

Con la puntualidad de un franciscano  
hacemos el amor todos los santos Días  
santos fuertes como Sansón  
santos como Domingo orando toda la semana  
pronto habrá santos enlatados

Nuestra oración es la blasfemia  
es el beso en los labios  
nuestra oración es el silencio

Los nadaístas somos los verdaderos santos  
y sanseacabó

## TRANSMIGRACIÓN

Cuando la vida humana  
desaparezca del planeta  
y yo resida en una piedra  
y tú en los nervios de una hoja  
recordarás que te lo dije  
cuando jugábamos al cuerpo  
déjame amarte que más tarde  
tiempo tendremos para el resto.

## LA FLECHA ENCENDIDA

He perdido, de golpe, la cuenta de mis infortunios.  
Pegado todavía a las faldas de mi madre, en esos días interminables en  
que ni una sombra  
de sol pasaba por casa  
oí de los sufrimientos del hombre que ama. Yo del amor sólo tenía  
vagos recuerdos de lactancia. Mi padre,  
quemado en el trabajo, donde se fue llenando de arrugas mientras  
planchaba pantalones,  
era el ejemplo de que por más sonrisas que pinten en los bazares  
este mundo no rueda hacia la felicidad.  
Pantalones pelados de terciopelo los días.  
Hábitos llegados de lejos, de torpes abuelos aferrados a la montaña,  
manopla tardía para salir al asfalto,  
todo llegaba a la hora en punto del regreso.  
Dolor en los ojos hasta las lágrimas por vidas de ficción en hojas de  
papel cebolla,  
la tragedia del delfín en los abismos del trono, gemidos de mujer en  
hoteles de mala  
estrella,  
un balazo en el pecho perforando el pañuelo de cuatro puntas.  
El señor Jesucristo fue premio de montaña a mis ojos afiebrados por un  
mundo más apto,  
corté con mis espadas por la causa del hombre,  
frecuenté baptisterios de ingenuos catecúmenos quienes me propinaron  
a golpes de  
garrote un nombre mesiánico,  
y tabernas inglesas donde falsos apóstoles jugando dado con utópicos  
terroristas  
me decretaron el hazmerreír vitalicio de los decentes ciudadanos

cuya vida entretanto sopesarían en balanzas de un solo plato  
en los ardientes tribunales de la conspiración encarnada.  
¡Críticas contra la tiranía, adónde me habéis llevado!  
Pude haber sido monje para partir uvas al viento,  
destazador de cerdos vi por mi juventud en paseos a pueblos de quebra-  
das azules.

Apto para morir, voy en bajel delgado sin una luz en la tormenta,  
un tríptico en mi cuello con mi madre y mis dos abuelas,  
la llave de la vida sellada en un bolsillo tan secreto que ni fondo tiene.  
Pero hablábamos del poema. El poema rezuma de mis heridas.  
Parvos eran mis años cuando recibí entre las cejas esta flecha encendida.  
Iba solo en mi bicicleta. Ujieres se aprestaron a rematarme.  
Saqué valor de algún antepasado que surca mis venas.  
Y conservé la vida como la sangre fría en barriles de vino.

Así pasó la infancia como el Graff Zeppelin en su vuelo hacia la ceniza.  
Y pelos en el pecho colocaron mi torso entre bailarinas.

## POMPAS FÚNEBRES

Enterró a su abuela como pudo, con amor, con modestia, con pobres recursos.

En ese tiempo ganaba poco dinero; no había querido terminar sus estudios.

Enterró a su padre con toda la pompa, estrenando vestido, con misa cantada.

Lo habían ascendido en su empleo; le hicieron un préstamo.

Enterró a su madre con un funeral tan solemne que el cortejo colmó varias cuadras y las flores no cupieron en el cementerio.

Los tiempos habían cambiado; ahora manejaba el negocio.

Enterró a su amigo del alma en su suelo nativo; fletó dos aviones que llevaron al sitio cadáver y deudos.

Se había vuelto persona importante: tenía crédito en todos los bancos.

Enterró a la mujer de su vida en un gran mausoleo custodiada a los cuatro horizontes por un mármol de arcángeles.

La Fortuna le había sonreído; marchaban las cosas.

Murió pobre, de golpe. Liquidada la empresa lo habían despedido.

Los ahorros de toda su vida había dilapidado en entierros.

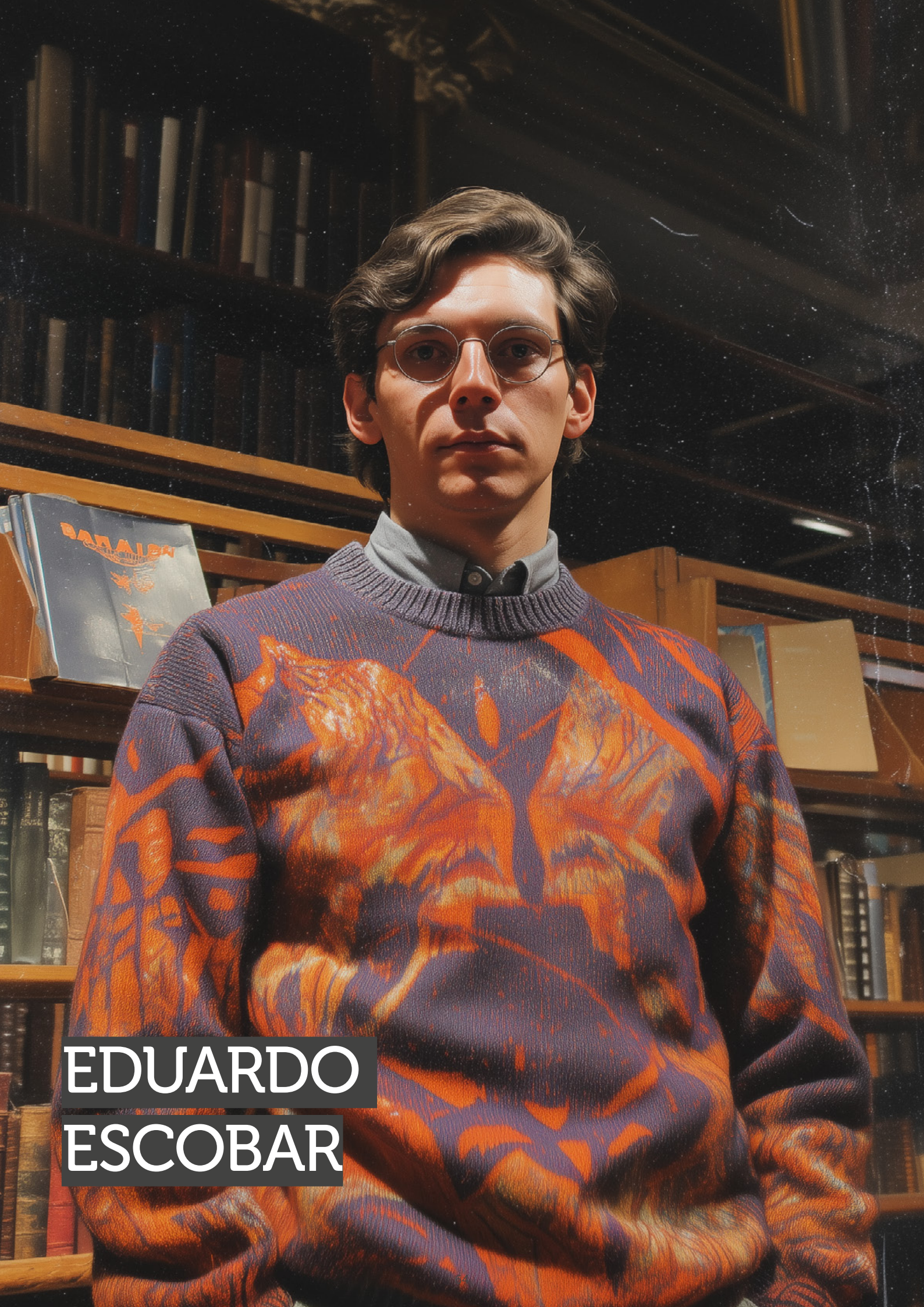
Hoy reposa en la tumba contigua a la tumba que ocupa su abuela.

## **ABUELA DE PÁJARO**

No escribas más poemas no escribas más poemas  
Me gritaba mi abuela desde la cocina  
Vas a inundarlo todo ya no puedo moverme  
No encuentro mis bombachas en los baúles  
Se me ha ido la mano de pique con los tamales  
No soporto más burlas por las tapias del vecindario  
No escribas más poemas sal a la calle  
A conseguirte una muchacha  
A conseguirte un fusil aunque sea  
Lástima no pareces mi nieto  
Yo siempre he sido revolucionaria

## POEMA DE INVIERNO

Llovió toda mi infancia.  
Las mujeres altas de la familia  
aleteaban entre los alambres  
descolgando la ropa. Y achicando  
hacia el patio  
el agua que oleaba a los cuartos.  
Aparábamos las goteras del techo  
colocando platonos y bacinillas  
que vaciábamos al sifón cuando desbordaban.  
Andábamos descalzos remangados los pantalones,  
los zapatos de todos amparados en la repisa.  
Madre volaba con un plástico hacia la sala  
para cubrir la enciclopedia.  
Atravesaba los tejados la luz de los rayos.  
A la sombra del palo de agua  
colocaba mi abuela un cabo de vela  
y sus rezos no dejaban que se apagara.  
Se iba la luz toda la noche.  
Tuve la dicha de un impermeable de hule  
que me cosió mi padre  
para poder ir a la escuela  
sin mojar los cuadernos.  
Acababa zapatos con sólo ponérmelos.  
Un día salió el sol.  
Ya mi padre había muerto.



EDUARDO  
ESCOBAR

## QUIÉN EMPIEZA

Quién empieza un poema a las doce de la noche  
quién anota lo que no quiere recordar  
quién empieza a escribir por la fecha  
quién ha cumplido veintitrés años de edad  
y dos de matrimonio  
y uno trabajando  
a quién le duelen los riñones  
quién escribe un poema en la máquina de escribir ruidante  
con tanta dificultad  
fumante  
con pera honga del lado del corazón  
—y de la que quiso hacer poema—  
¿Quién escribe y es tan torpe?  
El peor defecto es tener máquina de escribir.  
El poeta es oscuro como el caramelo  
Es el que hace  
el peor cuarto de la casa  
Con los pies inservibles y las dos manos que no pueden  
abrir la puerta.  
El poeta no puede abandonar el peor cuarto de la casa  
se resiste a creer que rueda tan defectuosamente  
la palabra.

Pero siempre vuelve a intentarlo.

Y el peor defecto es tener máquina de escribir .

## **CUANDO HAY UNA CANTINA**

Cuando hay una cantina por cada 300 habitantes  
el púlpito predica continencia

Y cuando hay una escuela por cada 4.000 habitantes  
se habla de salvar la Cultura (con mayúscula)

Y cuando hay un médico por cada 12.000 enfermos  
el ministro de salud es condecorado

Y cuando de 6 que buscan trabajo uno lo encuentra  
nunca se habla de la patria

Y cuando para cada turista tenemos 10 putas venerológicas el congreso  
de mujeres  
debate el divorcio

y el presidente grita en el balcón VIVA COLOMBIA  
(como si estuviera loco)

## HACER POEMAS

Hacer poemas es el oficio interminable  
Desde que fue posible encontrar siempre  
Otros rostros sobre estas mesas  
Y siempre otra ciudad donde el alma no es alma  
Y vienen los enfermeros a besarnos el cadáver  
Que suba al cielo amortajado  
No pondré fin a los poemas  
mientras crucen los decapitados  
los continentes  
haciéndose la guerra  
y pidiendo paz                   —como en las redes peces locos—  
Estas piedras esperan una ciudad para vivir  
Yo reinventaré sus cosas y los vientos.

## **BUSQUÉ A DIOS... (NOCHE SECRETA)**

Busqué a Dios con sinceridad y paciencia  
En el directorio telefónico  
En aguas mansas y turbias  
Y en las precipitaciones de agua  
Lo busqué en la ausencia de los que amamos  
y en los desperfectos de nuestra mansedumbre  
Me fui tras Él por pequeñas ciudades  
Busqué su fotografía cada mañana en los periódicos  
Amé en la risa de las muchachas su risa  
Y en la mirada de mi prójimo  
Encontré muerte en todas partes  
Pero buscar es lo que importa

## EL TANGO DE LOS HAMPONES

Muchas veces quise ser bueno  
Pero siempre me convencieron de la movida  
de la bolsa o la vida  
que es la moda del siglo que corre.

Por eso me preocupo  
de mantener mi billetera gorda  
a cualquier precio  
sin pararme en pelillos  
Y del bien sacrosanto de mi panza.  
Desoigo los consejos de los pobres y los buenos.

Hay que trampear si queremos sobrevivir

Tretas y artimañas convienen  
y es ventajoso mantener alguna carta oculta.  
Los discursos morales conducen a la ruina.  
Hay que ir armando también por el buen camino.  
El mundo se pone cada vez más difícil.  
Pregúntale a mi pistola.

Entre el justo y el pecador  
la diferencia está en el muerto.  
Y aunque no hay muerto malo  
es preferible vivir y seguir en lo que estamos  
mientras nos dejen.  
No hay que dejarse adelantar  
El vencedor impone la moral.  
Las víctimas no cuentan.  
Se cuentan  
y se olvidan.

Muchas veces quise ser bueno.  
Pero quién alimentaría a mi familia.

Es mejor prevenir que lamentar  
Y menos peligroso golpear primero  
Por hacer el bien sin mirar a quién  
muchos de cuyos nombres me olvidé  
hallaron un mal fin  
Es bueno y loable intentar ser honrado  
Pero resulta un sinsentido  
en este mundo corrompido.

La virtud es hermosa no cabe duda  
pero las virtudes del rico son evidentes  
Y están bien respaldadas por los bancos  
El que cuenta sus morlacos  
dispone bien las partes del antiguo problema  
sé lo bueno y lo malo  
Hay que alejarse de la horrible pobreza

Hay que ser duros antes que demasiado puros  
Golpea fuerte, y no lamentes tu suerte.  
Si no existieran el bien y el mal  
La vida sería como pan con pan.

Únete a mi banda. No te irá mal si eres leal.  
Y sobre todo,  
te cuidaremos de la policía.  
Es una porquería.

## PAISAJE INFINITO

Debajo de aquella columna de humo remoto  
doblándose como un árbol bajo el peso oscuro del viento  
tengo derecho a suponer el chisporroteo de un fogón encendido  
Y detrás del fogón ha de haber una mujer que canta  
O calla

Con un cucharón de madera en la mano derecha  
revolviendo un cocido de papas y trozos de gallina y pizcas de cilantro

Y quizás lleva un delantal a cuadros azules

Y detrás de la mujer debe haber un niño  
sentado en el suelo de tierra pensando en nada

Y detrás del niño ha de estar papá

Con su vozarrón callado y sus grandes zapatos quietos

Y su bigote de corsario

O como de manubrio de bicicleta

que le da un aspecto fiero

Y cómico a la vez

Y tierno

Y detrás de papá habrá un perro blanco

Y detrás del perro un gato colorado mordisqueándole la cola

Y detrás del gato una puerta abierta

Y un camino y una colina

Y una casa y una columna de humo

Y alguien que como yo

o tal vez mi contrario

contempla el paisaje circular a estas horas

se dice:

debajo de aquella columna de humo remoto

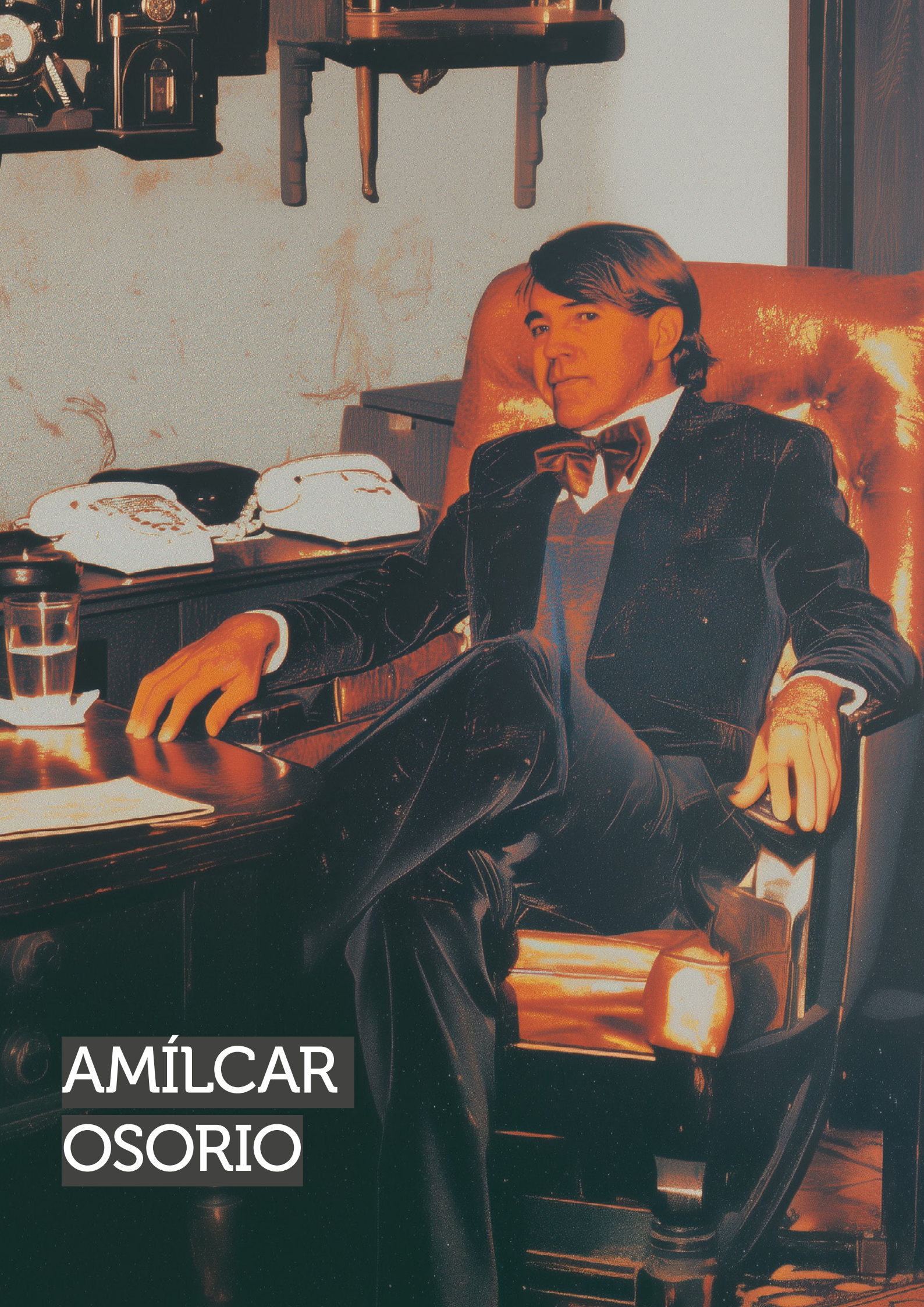
doblándose como un árbol bajo el peso oscuro del viento

he de suponer un fogón encendido y una mujer que canta

o que calla

## EL FIN DEL MUNDO

Hoy soy feliz:  
el sol se está apagando sobre el mundo  
Todo va a terminar  
La muerte es amarilla sobre el río  
El universo será un puñado de sal para el mar  
La luz se transformará en jabón para la cara  
Los automóviles dormirán en las esquinas  
y esperarán convertirse en garzas  
Yo,  
esperaré la invasión de las garzas  
que vendrán a fabricar sus nidos  
en el corazón de los semáforos  
La ciudad de cemento será una caja de cartón,  
Sola y empolvada  
inmóvil  
terminando en todas las calles  
Adquiriendo la hediondez que se acumula en mis  
Bolsillos  
Pero yo soy feliz  
irremediablemente,  
mientras la luz es vieja.



AMÍLCAR  
OSORIO

## BLUSA ROJA

Soy un blusa-roja y qué.

¿Le importa a la gente que yo sea la clase de blusa roja que me da la gana?

Nuestra blusa roja ha manchado la piel de luz  
un sapo frenó un carrito frente a la heladería y pidió un saxofón a vapor  
y una «pelpa»  
pagó  
no lo volvimos a ver más  
hemos olvidado la sangre coagulada en nuestros sanitarios

todo el incendio pálido del espacio se nos ha olvidado  
hemos padecido enfermedades oscuras  
enfermedades curadas con soluciones de torio y einstenio  
somos unos terribles bichos ambulantes  
en medio de giros satélicos y estallidos galácticos que se precipitan en  
vértigo girante  
hacia la pasión oscurecida de las noches

el alcohol la yerba maldecida todas las yerbas malditas nos han salvado  
nos han condenado

gangrenados gritos desde los dormitorios  
quejidos desde las letrinas amarillentas  
alaridos en el momento del orgasmo somos santos un poco extraños  
que por boca de hombres profetizan la oscuridad nueva  
caminan de azotea en azotea vomitando

todo el cansancio de su espasmódica maravilla

la divina providencia se lanza desde un octavo piso  
el cigarrillo estalla en nuestros labios  
como una granada de mano lanzada en la última batalla de la guerra  
estival  
la «vareta» nos ha enloquecido en las avenidas  
los árboles han sido más profundos  
la luz del último modelo se ha convertido en un caldo que desayuna en  
los cerebros nos acostamos sobre la nada  
y nuestra camisa roja convierte a la nada en frambuesa  
la blusa roja nos da el vigor brutal  
para las noches en las que hay que repartir la fuerza  
hemos violado vírgenes en el pozo tibio  
de nuestros vómitos amarillecidos en los amaneceres  
cuando la luz del tiempo se mancha de violetas fugaces y de ocre intensos  
que no dejan mirar la cara  
de ángeles montados en los techos  
para vigilar el tráfico nocturno de las almas nos hemos acostado con  
niños y ancianas para multiplicar los 7 pecados capitales  
lo nuestro es pecaminoso y sucio  
estalla la furia en las catedrales  
la mirada es nuestro gran pecado  
nuestra mirada de aluminio templada en azufre  
nuestro caminar es otro pecado  
gastamos la vida en los hornos crematorios de la felicidad  
estamos sucios de esputos rojos lanzados por nuestras mismas bocas  
la blusa roja es nuestro pañuelo para ocasiones portuarias  
los ejércitos se quedan boquiabiertos  
al vernos pasar sobre grillos electrizados

bajo paraguas cargados de altas y bajas pasiones jazz

jazz

y una botella de ron para esta muchacha

la camisa roja es la madre de todos los vicios abrid la boca de vuestros  
chancros

que os vamos a vaciar uranio derretido

la blusa roja es nuestro paracaídas incendiado bailar, beber, fumar,  
estupefacerse, sudar...

contravía: sabías que la blusa roja es nuestro común acuerdo?

La blusa roja es nuestra blenorragia

que los santos bajen de todos los cielos y nos ayuden a rezar!

Soy nadaísta y con un martillo

voy a quebrar todos los colores para que no quede sino el rojo como  
testigo incorruptible de la sal con que nos han ahorcado las marejadas.

## TORSO

El pedazo que queda  
consiste en los tobillos,  
el epigastrio, las caderas,  
el bajo vientre.

Las nalgas y la espalda  
están recostadas al muro.

No se sabe si es un despojo  
de las guerras dorias  
o un muchacho del gimnasio.

Pero muerto como vivo  
es una mera estatua.

## EL TIEMPO DEL AMOR

Termina la fiesta  
si apenas empieza.  
Y se van ya  
los amados que no llegan.  
¡Faltan tanto!  
Apenas mana el vino  
vacías ya las copas,  
vacías las botellas.  
Los labios se entreabren  
y ya se ha ido el beso.  
El amor no es efímero,  
es efímero el tiempo.



DARÍO  
LE MOS

## LOS DIOSES PODRIDOS

Esta ciudad no tiene importancia.

Lluvia, sol, otra vez lluvia, sol.

No soporto más esta porquería.

Todo se gasta en cuatro años por la misma calle,

Siempre se deja algo en todas partes:

un brazo en una esquina,

centímetros de suela en las aceras

Todo... todo... a cambio de nada,

un vacío terrible...

No tengo siquiera deseos de morir.

Además, las ciudades son iguales,

Apestan, nausean, revientan...

Yo sugiero para mi gravedad el mar.

Sí, es lo último.

¿Te gusta el mar?

Estar tendido en la playa mirando

en el cielo nubecillas de felpa

huyendo como liebres al oeste...

Mirar el brillo de los negros,

la boca como brea,

y un miembro pequeño gastado por la sal.

Redes grasientas secando sus costillas

entre dos palmeras viejas.

Cajas traídas en barcos esperando

sobre el muelle polvoriento.

Mujeres de cuerpo duro  
quemadas por el sol que las define.  
Cangrejos oscuros y ciegos  
montando en tranvía.  
Turistas «lolitas» olvidadas en shorts  
con sus nalguitas sobre la montura  
de una bicicleta  
amarillo el short y trece años.

## EL AHOGADO EN LA MEMORIA

Boris, amarillo mío,  
caballito para montar huyendo de los calabozos,  
ven porque han tomado mi alma los jueces para cubrirse del sol  
y el verano en esta cárcel rasca las vísceras;  
y aunque salgo de la celda en las mañanas encontrando que la luz no ha  
terminado para el hombre,  
revuelco mis costados en fricción con costillas de otras cicatrices;  
los pequeños carros donde llevan la sopa para tres mil digestiones  
trituran los dedos de mis pies,  
estoy caminando en la cabeza,  
soy el ciego que no tiene brazos.  
Hoy me deslumbra la alegría cuando pienso que tienes cinco años  
y no puedes comprender cómo tengo la mierda hundida hasta los ojos.  
Y sin embargo miro el cielo y las palomas volando en el huevo dorado  
de verano sobre la capilla  
como hojas blancas que se escapan del sumario  
que lanzará, hijo mío, mis cosas a la luz,  
a tu lado,  
y los domingos nuevamente iremos a ese parque del concierto  
donde las palomas son distintas a estas palomas de la cárcel.  
(Mi barba creció, muñequito amarillo, y estoy muy parecido a Dios).  
Todo el día acarician mi cuerpo los guardias requisando  
y en cada bolsillo sólo encuentran pedazos del alma  
y el recuerdo que tenía de ti, hijo, antes de tu nacimiento.  
Siento miedo cuando la celda está oscura  
y a través de la reja observo la ciudad abajo donde existe aire  
y el hombre no se asfixia.  
Olvidado tu rostro no puedo dibujarte en la memoria.

Sólo sé que tu boca es mi boca,  
tus cosas son mis cosas cuando yo era un nene que azotaban,  
y el mar que hay en tus ojos gredosos es el mar que siempre he llevado  
como sal que se queda en las axilas.  
En la noche, hijo, los prisioneros cantan y sus cicatrices brillan,  
como estrellas largas que perdieron su control en el espacio.  
Acostado está el ciego que imagina que esto es un campo de flores,  
sólo escucha el gemido de los hombres que agonizan en los calabozos.  
Niño de carne de mamoncillo y mamey perfumado  
sálvame porque estoy en la tierra y no tengo alas;  
ábreme las esposas que necesito fumar con las dos manos.  
Alimenta tu cuerpo tibio de helicóptero que gira eternamente  
para que la leche y las legumbres suban a esta montaña donde queda la  
cárcel  
y fortalezcan mi cuerpo de aguja.  
El tiempo se quedó atravesado en el verano  
donde los minutos han sentado sus nalguitas minuteras.  
Hace un siglo que no escucho hijo tus cuentos rojos y tristes,  
negros y felices.  
He muerto mil veces ahogado en la memoria,  
la época de los escarpines y los escorpiones,  
los primeros sonidos de muñeco que levanta el pecho,  
tus deditos sabios como pájaros pequeños sobre la baldosa,  
el olor a lana que dejaste en la litera de ese tren que terminó en el mar  
para que tus cosas se purificaran y tus ojos se abrieran como campos de  
golf.  
Bajo el musculoso bosque de bocas que mastican sin dientes  
camino en las manos que antes limpiaban tu ombliguito hongo,  
y en la soledad de la cárcel a veces soy feliz.

En mi celda hay un hombre sin brazos que estalló una bomba  
y un ciego que estaba introduciendo su mano en un bolsillo;  
pero sus espíritus gigantes subliman la carne ya perdida.  
Yo tengo brazos para orinar tranquilamente  
pero mi espíritu está extraviado en una selva muy oscura del África.  
Mi hijo está vivo como Dios olvidado.

## POEMA DE MI IDIOTEZ

Estoy desesperado porque no llueve,  
porque Dios se olvidó que Darío calla si no llueve.  
Estoy marihuano;  
siento en el estómago alacranes y fósforos de guerra  
espero suicidarme cuando acabe el cigarrillo.  
Ahí va...  
Voy llegando a cualquier cafisio último.  
Las glándulas arreglan sus ropas para el viaje.  
Voy a vivir al otro lado.  
También hay cine  
y la cerveza es sangre de las vírgenes.  
Dios necesita un compañero loco  
que le ayude a ponerse sus manoplas  
y lo lleve cuando ebrio a su buharda.  
Me voy en el bus del infierno.  
No quiero morir sin comer mandarina  
con yodo y con alambre,  
sin comerme un búho asado al calor de unos brazos.  
No me gusta el frente de las casas.  
No me importan sus avisos de neón ni sus maridos.  
Hablo con mi boca. Fumo con mis ojos.  
No quiero ver mujeres con los brazos lelos.  
Cuando muera  
el cigarrillo estará fumado,  
esfumado.  
Me duelen los kilómetros que anduve cuando viejo.  
La barba está amarilla.  
La luna es una aguja.

Descubrí la América.  
Mi cerebro está lleno de humo y de cemento.  
Estás espléndido hoy, Darío Lemos,  
el mundo se mira en tu rostro de habichuela  
y los helados de nevera se aman en el frío.  
El cigarrillo se acabó  
y yo me suicido.  
Adiós maga.  
Adiós muerte.  
Me suicidé hace un momento  
y ahora vivo conmigo y con Darío.

## REY DEL INFIERNO

Yo no salgo a la calle cuando hay luz.

Quiero solamente mi luminosidad.

Aquí

Como las tortugas duermo.

Soy mi templo.

Me elevo como un globo.

Tengo un gusto propio y el cabello que no quiero peinar.

Estos son los muros donde se pudren mis ojos,

se agrietan las costillas,

reboto como un balón

y voy perdiendo la vida,

desviviendo,

flagelándome.

Pero soy el dueño de mi infierno.

El rey de mi reino.

Aunque todas esas culebras suban a lamer la úlcera,

la gangrena también es sólo mía.

En estas murallas se cae mi piel

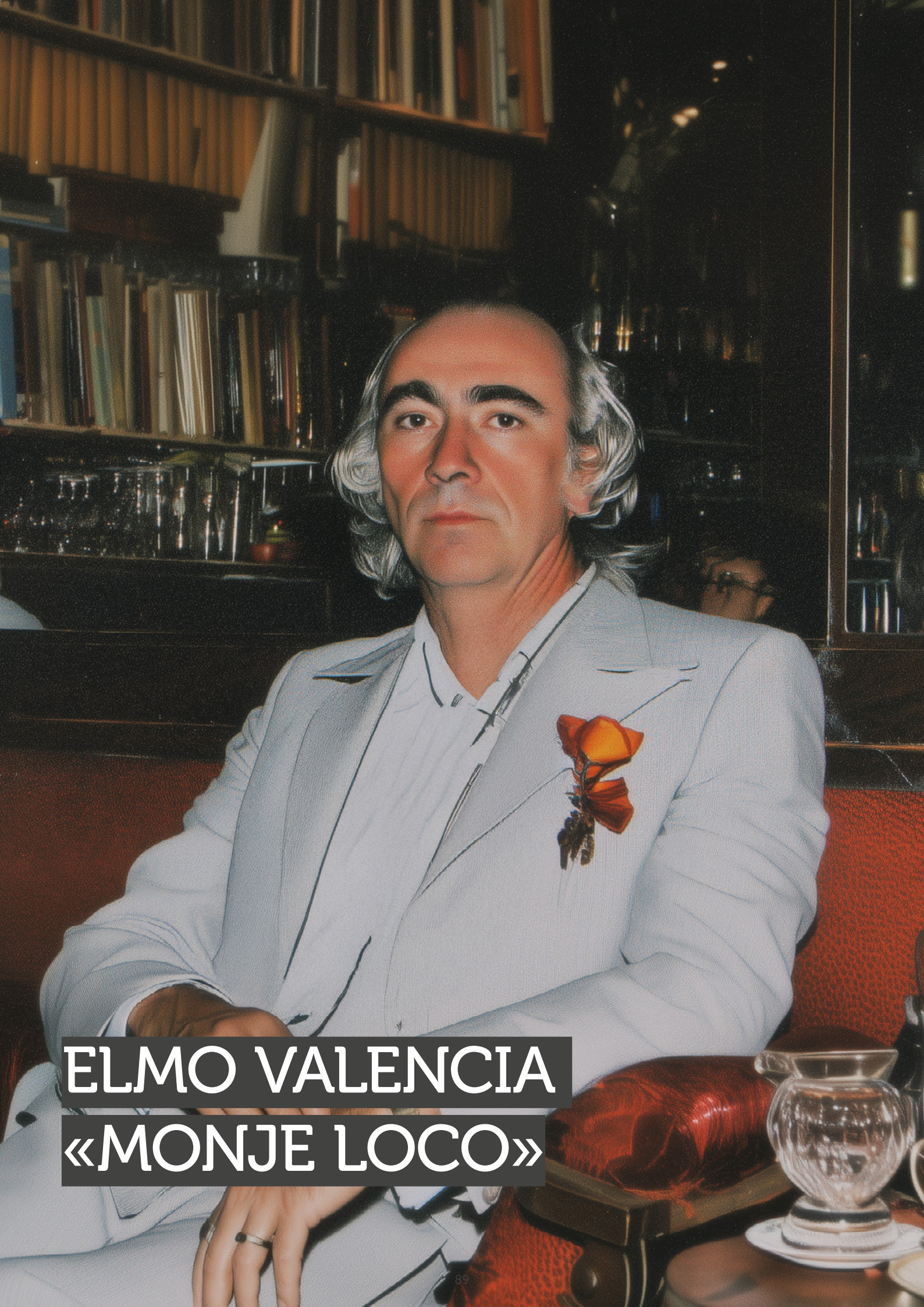
todas las flores me colorean

y son negras

## DE LA ESTANCIA PRIMERA

Mi alma no soporta los lugares.  
El paisaje es bello,  
pero una cortina interna me ciega  
y hace mi piel mil veces más pesada.  
He aquí que respiro sólo humo  
y a veces quisiera matar esa señora.  
¿Seré yo el hundido de mi generación,  
el que no mentirá por obtener el oro?

¡Ah! yo mentiría por el oro  
para poder regresar  
y ver el paisaje  
y quedarme dormido  
sobre esos dos cuerpos.  
¡Soledad, refréscame!



ELMO VALENCIA

«MONJE LOCO»

## POEMA CERO

Cultura es el serrucho que nos sirve para fabricar nuestra cama.  
Es el horno donde la harina se convierte en pan.  
Es el zapato que ajusta.  
Es el televisor.  
Es la rueda que quiere llegar a alguna parte.  
Es el vino en la boca.  
Es el hilo en la rueca.  
El sueño en la almohada.  
El amor en el vientre.  
Es esta cosa que nos puede volver paranoicos o santos.

Cultura no es un bien metafísico,  
sino un hecho simple que huele a sudor de bueyes,  
que es tan nuestro como la dimensión de nuestro cuerpo  
o el dulce quejido de los huesos cuando la muerte nos acecha.  
Pero el mundo contemporáneo es un mundo imbécil y fanático.

Porque... ¿de qué, me sirve poder fabricar mi camastro  
si alguien no me deja dormir en él?  
¿De qué me sirve poder meter la harina en el horno  
si alguien me quita el pan de la boca?  
¿De qué me sirve que el zapato me ajuste,  
si no puedo cambiarlo por otro?  
¿Y el televisor, para ver a Mickey Mouse?  
¿O tal vez para amargarme el coito que tengo preparado?  
¿Y de qué me sirve la rueca, si otro se ha apoderado de ella?  
¿Y el vino si me lo han envenenado?  
¿Y el hilo, o la manta, o los tejidos, si éstos son fabricados por esclavos?

¿Y el sueño, si los aullidos de los mutilados en las guerras no nos dejan dormir?

Y en el amor si ya nadie quiere amar,  
si todos tenemos miedo, si existe la fatiga,  
si el ruido de las bombas interrumpe nuestro  
primer beso,  
si todos quedamos metidos en una pocilga,  
en una cloaca,  
si todavía se oyen los gritos de las sirenas  
y de los heridos y el chirriar de las ambulancias.

Cómo podemos amar de esta manera, si nada nos pertenece,  
si todo es alquilado y nosotros también somos alquilados,  
si en la oficina tenemos que marcar tarjeta,  
si el corazón lo tenemos casi seco,  
si no somos nosotros mismos si somos otros.

¿Cómo podemos amar de esta manera  
si ya los Senos no quieren  
dar leche  
y la mecánica ha desalojado las caricias.  
Si hasta los besos se han industrializado  
y la publicidad ha hecho porno-gráfica la bella visión de Venus y  
Afrodita?

¿Cómo podemos amar si los vientres se han revelado  
a tener hijos por el temor morboso de que una pequeña arruga  
acabe con la posibilidad de cometer un adulterio?

¿Cómo podemos amar si hasta los hijos  
ya no quieren nacer  
por el temor a ser llevados entre la fusilería a las zonas de combate  
y ser aniquilados como perros en los campos de concentración,  
entre alambradas en medio de himnos fúnebres que  
traen un olor a carne asada?

¿Cómo podemos amar si la radioactividad  
ha hinchado nuestras bocas,  
si nosotros mismos nos miramos con recelo,  
si nos gusta el engaño, la mentira  
y a plena luz ejecutamos el odio?

## **(PAÍS DE LAS NEBLINAS) CONCIERTO DE ROCK EN EL VATICANO**

Extraña mujer ha llegado a mi vida.  
Tiene la nariz de Atenea esculpida por Fidias.  
La mirada de Greta Garbo buscando amor  
en el blanco telón de un cinematógrafo y canta  
con la sensualidad de Madonna. Me dice:  
Espérame ya regreso, debo dar un concierto de  
rock en El Vaticano. Es verdad.  
Veo el concierto por televisión.  
Las once mil vírgenes gritan histéricas  
rompiendo sus vestiduras.  
Esta extraña mujer se pasea por todas las habitaciones, [desnuda.]  
[Fuma marihuana, desnuda]  
Baila sobre mi libro preferido "Histoire D'O" desnuda.  
Cansada la acuesto y tengo que besarle las nalgas  
para que se quede dormida.  
Ella, en cambio, no besa, muerde.  
Mi cuerpo está lleno de cicatrices.  
Cuando me desea, no dice: Ven, penétrame.  
Comienza a rugir como una leona en celo.  
Antes de que saque las garras y me devore  
me le monto encima.  
Y así nos quedamos meses enteros haciendo el amor  
hasta que el Papa la manda a llamar  
para que dé otro concierto de rock en El Vaticano.

## POEMA PARA AUMENTAR EL PODER DE LA LIBIDO

Hagamos el amor frente al espejo  
donde la belleza se mira los senos.  
El espejo no dirá nada.  
La Belleza, menos.

O hagámoslo frente a un cuadro de Goya.  
Me gustaría "La Maja desnuda",  
por el brillo de su vello púbico.  
Goya no dirá nada. La Maja, menos.

¿Te imaginas nosotros haciendo el amor  
frente a ese lienzo que en el mercado  
tiene un valor de millones de dólares  
según los mercaderes del arte?  
¡Se me paran los pelos de punta de sólo pensarlo!

Si un gato nos mira, hagámoslo.

Me gustaría que fuera el gato que Cleopatra  
guardaba entre sus muslos.  
Los gatos, tan tiernos, sobre todo  
el gato de Cleopatra,

Hagámoslo frente al Ovni en que  
los marcianos vinieron a la tierra  
para presenciar la resurrección de Cristo.  
El Ovni no dirá nada.  
Los marcianos, menos.

Hagámoslo frente a cualquier cosa:  
un televisor encendido,  
un fetiche,  
una concha marina,  
un buque de guerra,  
un canario,  
un escaparate,  
un fusil,  
un coche deportivo,  
o una araña peluda.  
Menos frente al volcán Vesubio.  
Como en los tiempos de Pompeya,  
un río de lava podría nuevamente  
cubrir nuestros cuerpos desnudos.

## LOCURA POÉTICA

En algún lugar nos reunimos por poetas Allen Ginsberg, Rimbaud, el Conde de Lautréamont y Elmo. Después del vino decidimos que cada uno de nosotros violara una obra de arte.

El arte fue creado para torturarlo , herirlo de muerte.

Rimbaud viajó a Nueva York, se trepó a la Estatua de la Libertad y la penetró con un poema largo.

Entre los muslos la sonrisa de una gota de sangre.

¿Quedaría embarazada la pálida doncella?

Su hijo será el nuevo Rey de Francia cuando a la República la devoren los perros.

Ginsberg, comprensivo con su propia naturaleza, no quiso violar sino que lo violara el Coloso de Rodas.

El Coloso empujó su serpiente y la poesía tembló.

La poesía siempre ha temblado cuando el sexo es doloroso.

Un pájaro que se dirigía a Sodoma encontró al poeta dando aullidos y pidiendo la presencia de la muerte.

Allen sigue encontrándose con Whitman en los supermercados y deseando a los hijos de los astronautas.

El Conde de Lautréamont escogió la Torre inclinada de Pisa.

Hizo con ella que quiso.

Hoy la torre está inclinada un grado más hacia los cuerpos que se juntan en moteles y alcobas de sacerdotes de la divinidad.

Yo me decidí por La Gioconda.

¡Qué tela tan fina! Me costó trabajo poseerla pero cumplí con mi palabra de poeta y esto me llena de orgullo. Dicen los guardas del Louvre de París que todas las noches se escuchan los gritos de La Gioconda pidiendo mi regreso mientras Leonardo Da Vinci se revuelca en su tumba de felicidad.

## AMÉMONOS

Amémonos al pie de la letra de una canción de Los Beatles.  
Al pie de un verso surrealista, de un volcán echando chispas.  
O de un reloj despertador porque el polvo del amor tiene un sueño profundo.

Amémonos bajo la lluvia para ver en el agua  
los gestos que harán nuestros rostros cuando lleguen los besos  
y el orgasmo.  
Delante del lago de los sueños donde vive tranquilo un cocodrilo de  
plata  
para hablar con él y decirle  
que nunca dejaremos de amarnos.  
O detrás de una estatua cagada por miles  
de pájaros. Nos traerá buena suerte.

Amémonos como Diego Rivera amó a Frida Khalo  
y Neruda a su canción desesperada.  
Desesperados estamos todos porque no sabemos  
hacia donde nos lleva este barco ebrio de Rimbaud.  
Amémonos lejos del mundanal ruido  
o cerca del aeropuerto para oír el rugir  
de los motores de los aviones  
cuando estemos unidos con los cuerpos ardiendo.  
En fin, amémonos hoy jueves  
porque mañana lunes es imposible.

## EL UNIVERSO HUMANO

Había una mujer tan bella que muy pronto quedó embarazada. Sin embargo, a nadie preocupó lo más mínimo este hecho, muy normal dentro del prodigio de la naturaleza.

Pero a Cielo, que así se llamaba la mujer, le sucedió algo tan extraño que su embarazo por un momento hizo temblar las leyes biológicas de la perpetuidad de nuestra especie.

Sucedió que fueron pasando los meses, y a Cielo, como es de suponerse, le crecía el vientre. ¿Por qué no? ¿Acaso no le había crecido a Eva y Brigitte Bardot? ¿Por qué entonces no le podía crecer el vientre a Cielo, también criatura de Dios y tan bella?

Pero pasaron las nueve lunas y el alumbramiento no llegó y vinieron otras lunas y a Cielo le siguió creciendo el vientre. ¿Qué hacer ante este hecho tan alarmante como desconocido? ¿Qué decían al respecto los libros sagrados de las parturientas? ¿Castigo de Dios? ¿Obra del diablo? ¿Mal de ojo?

Sin embargo, una noche Cielo se dio cuenta de que en lugar de haber dado luz hacia fuera, había dado luz hacia adentro. Su hijo había nacido dentro de su propio cuerpo.

Con gran serenidad de ánimo la madre se fue adaptando al nuevo proceso involutivo, y el hijo, como si se hubiera resignado desde un comienzo a su absurda situación, comenzó a organizar su vida.

Cielo se puso a desarrollar a base de reflejos un desconocido amor maternal por ese cuerpecito que llevaba adentro y que a veces se movía como un gato. Primero lo sintió gatear; las rodillas del nene se hundían en ese blando almohadón que es la capa basal del endometrio. Luego lo sintió caminar: la cabeza le rozaba algunas vísceras, y Cielo, con la leche agriada, caía en otra estación de la vigilia.

Ante su sorpresa, los pasos del niño no la lastimaban en lo más mínimo.

Pasaron los años y Cielo, atenta a sus movimientos, trataba de seguirlo, y a cada instante se preguntaba en qué meridiano de su vientre el pequeño estaría parado.

¿Cómo llamarlo? ¡Ícaro! ¿Por qué no? Al fin y al cabo Ícaro es un nombre hermoso. ¿Acaso Ícaro no quiso alcanzar el cielo? Así que Cielo decidió ponerle por nombre Ícaro.

Un día Cielo oyó ruidos extraños. Eran monosílabos, palabras entrecortadas. El niño quería aprender a hablar. Entonces Cielo le enseñó a decir "mamá", a decir "Cielo" y a decir "Ícaro". Desde ese momento el pequeño fue entendiendo el significado de los sonidos y una vez posesionado del esplendor de las palabras, comenzó a desarrollarse entre madre e hijo la aventura de un diálogo que no terminaría sino en la separación definitiva de uno de los dos.

—Ícaro, ¿quieres un caballito?

—Sí, mamá.

Y Cielo se tragó un caballito de madera para que su hijo jugara con él.

Y luego le envió más juguetes, llegando hasta el extremo de tragarse en diciembre un pino y las bombillitas rojas para que Ícaro tuviera también su árbol de navidad, e Ícaro lo plantó y lo alumbró y de noche el fabuloso vientre rosado de Cielo parecía una lámpara iluminando el mundo.

Y aunque parezca mentira, aquel diciembre el niño Dios le trajo como regalo de navidad un trencito eléctrico. A partir de ese momento, Cielo se acostumbró a quedarse profundamente dormida cuando el juguete comenzaba a hacer taque-taque-taque.

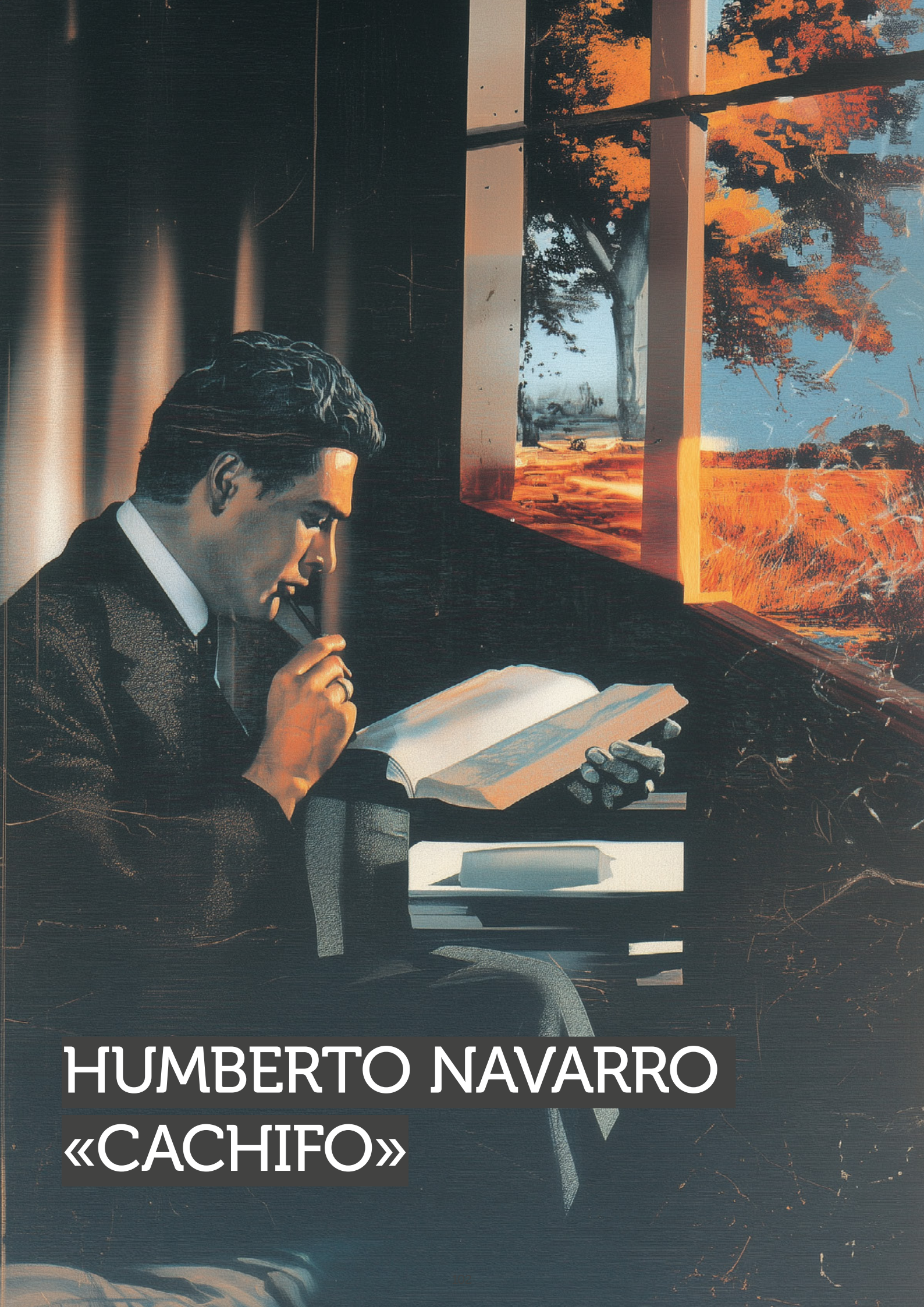
Cuando cumplió siete años, Cielo le envió cuadernos y lápices de colores para que aprendiera a leer y escribir. Y aprendió muy bien. Su primera frase fue: "Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza"; y su primera lectura: «Las aventuras de tío conejo».

Y el niño fue creciendo y comenzó a indagar por todo y hasta llegó a preocuparse por el origen de las cosas: «Mamá, ¿quién hizo al mundo?».

«Mamá, ¿qué fue primero, la gallina o el huevo?». Y Cielo le contestaba maravillosamente con la bondad en la boca.

Cuando se sintió hombre Ícaro decidió estudiar filosofía para hallar una respuesta a las preguntas: « ¿Quién soy?», «¿qué hago aquí encerrado?». Entonces Cielo se tragó desde «la República de Platón hasta El ser y la nada». Al final, no encontrando en la filosofía la respuesta que buscaba, decidió ser astronauta y así se lo comunicó a su madre. La mujer escuchó su súplica y una noche, sin que nadie la viera, se tragó un vestido espacial y un cohete.

Ícaro empezó a prepararse para la gran aventura. Cuando llegó el momento levantó vuelo y comenzó a sondear el Universo de Cielo. Recorrió su cintura; bajó varias veces por sus muslos hasta el límite de los pies; estudió con detenimiento el corazón, pues le mortificaba saber que ese órgano tan lleno de bondad y sabiduría fuera tan falsamente comprendido; atravesó la vía láctea de sus senos dejando en su pecho un resplandor de luz anaranjada. Se internó por la garganta y conoció la Andrómeda de sus labios, subió hasta los dos astros de sus ojos y allí, por vez primera, Cielo e Ícaro se miraron mutuamente. Le dio varias vueltas al planeta del cerebro, avanzó tal vez buscando el milagro de la vida por entre los brillantes tejidos de la carne, se cercioró de la blancura de los huesos y finalmente, embriagado de tanta belleza, cayó en el torrente circulatorio de Cielo y allí entre la espuma del tiempo y de la sangre hasta que Ícaro se agotó como un meteoro.



HUMBERTO NAVARRO

«CACHIFO»

## MONOLITO

Porque alguna vez fui el más poderoso de los mortales.

Poseo el duro frío de la piedra ceremonial.

Cae sobre mis existencias colmándolas de sentido.

Llevé una canasta de flores a un elefante.

Soy como la piedra.

Le arranqué los ojos a un mendigo porque era domingo y me aburría.

Me contaminé de tuberculosis para infectar los almacenes de antigüedades.

Me vestí de rojo para bailar un vals con un aborto.

Establecí cámaras de torturas para los idiotas y las estrellas.

Fomenté el lesbianismo y me deleité luego  
separando las amigas con infantiles maquinaciones.

Hice arrestar a los santos de mi época

y me hice preparar extraños platos con sus esqueléticos sexos de ascetas.

Hice copular al hijo con el padre

y luego ordené que los acuchillasen bárbaramente.

Convertí todos los colores en dorado para ver  
asqueados a los mercachifles.

Inauguré los mercados donde Dios era vendido a los Poderosos  
a la manera de una prostituta enferma.

Injerté serpientes vivas en las fungosas lenguas de los soplones.

Me aburrí de nuevo y lloré enloquecido  
por un extraño misticismo.

Vomitó de asco en los vientres de las parturientas.

Fui el promotor del incesto y de la calumnia

y por eso me aclamaron el salvador del espíritu del hombre.

Me convertí a poco en el estilista de las contradicciones y del absurdo.

Fundé academias de ritos equívocos.

Devalué la moneda para destilar mi ocio en la sangre chirle de los infelices.

Reí mucho... tanto, que reventaron mis poderosos maceteros.

De nuevo fui santo...

Estuve 30 años viviendo sobre una columna trunca.

Reincidente infinito del hastío

envidié las piedras impasibles

a punto de convertirme en un soberbio bloque de obsidiana.

¡Los aztecas fabricaron conmigo puñales  
para sus más íntimos sacrificios!



**JAN ARB**

## PRENDAS NEGRAS

antes de darme la mano me enamoré de ella, me acuerdo,  
estaba cargado de legumbres frescas cuando la conocí,  
su cuerpo.

es la hora en que el cielo salado se come su huevo.  
pero, ¿quién puso a tibir el huevo y quién le echó  
sal al cielo?

desiertos con movimiento de olas, o dunas ocultas,  
desiertos ocultos tras pequeñas prendas, extranjeras,  
movimiento de lengua de reptil o batracio, maremoto,  
prendas negras.

las palmas de mis manos sobre sus nalgas de paloma,  
las palmas de sus manos contra mis espaldas, apretadas,  
mis manos sobre su cuerpo o su cuerpo en mis manos.  
entra, sale y no dice nada,  
hay quien dice que canta,  
los males espanta, más, más.

los pájaros en verano cantan toda la noche,  
y para un pájaro en verano no hay invierno que valga.

a la luna, dejó de latir el perro con el corazón,  
cuando por el horizonte el futbolista había lanzado  
su bola.

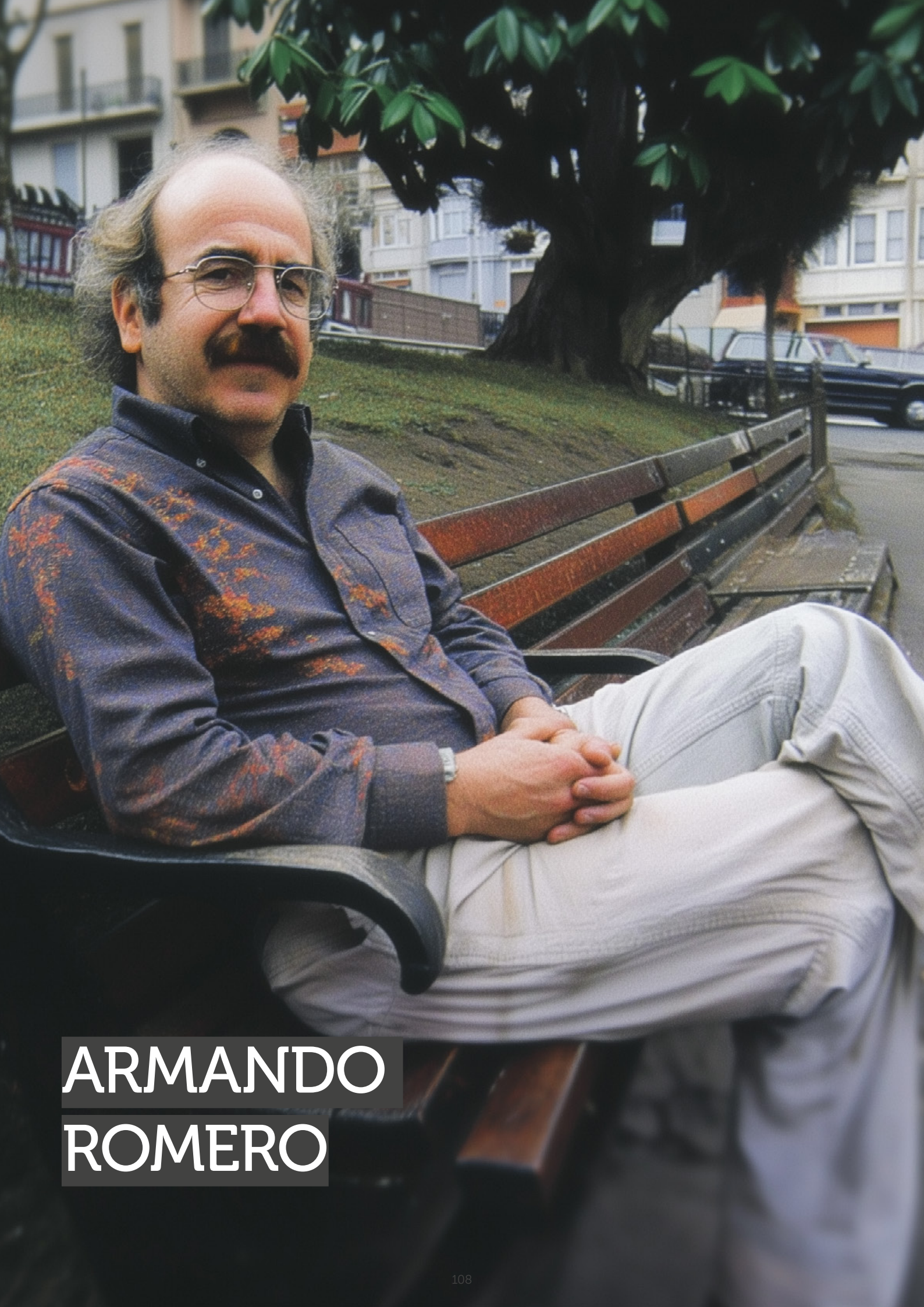
## BARRA PERO NO PELE LAS PAREDES

Esta mañana al despertar, me pregunté:  
¿Es ésta mi cama, ésta es mi carne, es ésta mi sombra?  
Luego de girar un poco, imagino, a la derecha,  
no pude responder a la pregunta, tristemente.

Me tocaba revisar la intensidad del temblor  
en la inmensidad del valle, contar los paquidermos muertos,  
y, por último, colgar un letrerito en la baranda de la cama,  
el cual decía: «Yo no quiero ir al cielo; y además,  
¿cómo podría ir si sólo van los infelices?»

Quise bajarme, por los pies, como de costumbre,  
pero los pies permanecieron en su sitio, exactamente.  
Y, ¿cómo habría de moverlos, si las nalgas habían desaparecido?  
Otra vez la gravedad, los puntos de apoyo,  
oh... las palancas —pensé—  
Bien, pero entonces quise quedarme acostado  
durante todo el día, y recibir los más agrios soles  
de las cavernas.

Era ya la hora ele cuando salieron brincando  
los melones naranja del día. ¿Qué hacer?, me pregunté sonriendo  
—atraganta todos los espacios—  
¿Ah? ¿Quién dijo eso? ¿Hay alguien conmigo?  
—los melones naranja del día—  
Cuáles melones, no los conozco, no son amigos míos.  
—barra pero no pele las paredes—  
Dios mío, me estoy volviendo loco.



**ARMANDO  
ROMERO**

## EL ÁRBOL DIGITAL

Era un hombre al que le habían enterrado  
su mano derecha  
Pasaba sus días metido en una pieza vacía  
Donde se sentaba  
Los pies contra el ángulo superior de la ventana  
Y su mano izquierda sosteniendo un ojo de buey  
Por el cual los rinocerontes  
Ensartaban su cuerno  
Y hacían brillar su corteza metálica

Le había dado por ser poeta  
Y se pasaba todo el tiempo hablando de la guerra  
De tal manera  
Que había descuidado su mano derecha  
Esta creció lenta y furiosamente  
Y sin que él se diera cuenta  
Atravesó el mundo de lado a lado

Cuando los niños de la parte norte de Sumatra  
Vieron aparecer un árbol sin hojas y sin frutos  
Corrieron espantados a llamar a sus padres  
Estos vinieron con sus gruesas espadas  
Y cortaron el árbol de raíz  
Un líquido blanco lechoso salió de la corteza tronchada

Desde ese entonces  
El hombre como un poeta  
Siente un dolor terrible  
Agudo  
En un sitio del cuerpo que no puede determinar

## **STRIP TEASE**

A veces pienso que la vida lo va desnudando a uno. Yo, por lo menos, me he quedado sin ese zapato que caminó por la avenida séptima de Bogotá una noche salida del interior de un tiempo adelgazado por las esperas; la chaqueta de cuero, de origen dudoso, se despedazó contra el respaldo del bar donde el bohemio infiel empalidecía de aguardiente todas las noches; una camisa que no había pintado Rolf, el alemán, acabó como trapo sucio en un apartamento de Valle Abajo; mis pantalones de vaquero murieron congelados en los páramos de Mérida todavía con la bragueta en perfectas condiciones; un roto de bala en el pecho tenía la camiseta a rayas cuando la perdí de vista en Puerto La Cruz; los pantaloncillos terminaron haciendo cama para Agapi, la gata blanca de Sebucán. Es extraña esta vida que nos desnuda y nos viste de otro, tiempo tras tiempo.

## MIS FANTASMAS

Iba a hablar de mis  
fantasmas...  
pero  
¿cómo puedo  
hablar de mis  
fantasmas  
si no los  
he visto todavía?  
Se enreda la sombra  
por la trepadora de  
mi boca  
y me quedo largo tiempo  
asomado al infinito  
como el perro al cuadro  
vacío de la ventana  
y sé  
que pilas de  
fantasmas  
podrán brotar de  
un momento a otro  
como manantial  
a su arroyo  
y que  
a pesar de todo  
yo que canto  
no podré hablar de mis  
fantasmas  
sin haberlos visto  
todavía.

## VAGABUNDO

Con la cabeza a pájaros  
Ruedo por el mundo  
Y así consigo el doble cielo  
De la hoja y su contorno

No detengo mi camino  
Cuando en el mar  
Se perfilan los obenques

De contrario sigo  
Y mis pies se llevan huellas  
De la arena

Es el viento entonces  
Tan metido en la piel  
Y en los cabellos

Es el jugo de las frutas  
Al abrirse eterno  
El paraíso de su carne

Con la cabeza a pájaros  
Ruedo por el mundo

## AL PARECER DE LA HUIDA

Huye de la ciudad que no se queda en las uñas;  
de la ciudad que duerme sin ruido y esconde un cuchillo  
debajo de la almohada;  
corazón en blanco y negro  
como bandera al agite de los carros;  
escapa de la belleza de sus días,  
del terciopelo en las tardes;  
dile al guardia que no han florecido  
los geranios ni los tulipanes;  
lanza tu risa de aguja fina por los callejones,  
y huye, huye para huir  
de la bocina sin aliento que aceita la máquina;  
del polvo rucio que se pega a los zapatos;  
del viento que pasea los semáforos;  
tírate avenida abajo y arriba al pie de las locomotoras,  
de las hélices, de la bencina.

Huye de la ciudad que hace llorar ojos  
sin reír el alma.

Huye y huye hasta que huir sea sentido de recuerdo,  
y allá, al borde de los desaguaderos,  
espera que vuelva hacia ti,  
para seguir huyendo.

## DETENER LA HISTORIA

*A Alfonso*

El emperador de turno se ha levantado  
hoy de su catre imperial  
a detener la historia con la manos,  
con los pies.  
Así lo hace a diario pues ésa es su misión.  
Lo fue de sus antepasados,  
lo será de sus herederos.  
Extraña realidad y trabajo para este hombre  
por un rato omnipotente:  
La historia empujó con fuerza antes  
y ahora está cansada,  
como piedra en el camino.  
Pero el emperador de turno no quiere  
que retroceda ni se dé por vencida,  
porque su misión es detenerla.  
Sin ella él tampoco tendría presente o futuro.  
Cada mañana el emperador de turno  
sonríe y hace gestos de gozo  
frente a la multitud adherida al televisor,  
mientras la historia detenida se lamenta,  
y haciendo un esfuerzo, puja,  
atendiendo el clamor de sus intestinos.



**DUKARDO  
HINESTROSA**

## **AUTOS DE MI INCIERTA INCERTIDUMBRE**

Todo se me va... Todo se me fuga...  
todo se me pierde  
irremediablemente de las manos;  
hasta la amante furtiva  
de formas de guitarra, sabe  
esquivar mis lances amorosos.

Y las cosas como aquellas  
en las que he dilapidado  
mucho tiempo buscándolas,  
aparecen cuando no las necesito.

Todo se me va... todo se me pierde,  
todo se me fuga inexplicablemente...

Por ejemplo...  
el tiempo cuando estoy de afán,  
mi soledad entre el tumulto,  
mi silencio entre los gritos.

Todo se me va... todo se me fuga  
todo se me pierde inexorablemente...

Y hasta mi muerte,  
cuando más yo la procuro  
vaga extraviada entre los vivos.

## MI OTRO YO

Vengo aquí a denunciar públicamente,  
ante ustedes, que me habrán de comprender,  
que me viene persiguiendo  
desde hace un no sé cuándo  
mi otro Yo.

Lo hace de manera sistemática,  
y otras veces, alternadamente.

Es un sujeto obscuro, que se hace pasar por mí,  
tomando la forma de mi sombra,  
la que yo he detectado  
cuando hace sol  
o en las noches de luna,  
a mi lado aparece proyectada.

¡Y ya me tiene hartado...!  
anonadado...,  
me siento confundido,  
herido en lo más hondo  
también muy preocupado.

Insiste en usar mi propia ropa,  
y no contento con tanta tropelía,  
toma el dinero de mi bolsillo  
y lo gasta en necesidades.

Se apropia de mis cosas,  
me las esconde a veces  
para que yo no las encuentre.  
Me estoy volviendo loco  
por su culpa, su descaro,  
su vanidad y además por su osadía

Es un viejo cínico,  
que quiere que yo lo esté cargando.

Cuando voy a un restaurante,  
él muy goloso, se apresura a ordenar exquisiteces,  
del más costoso gourmet, y  
las devora con pantagruélica avidez.  
Y qué creen...? Yo siempre pago.

Cuando veo a una mozuela  
que me gusta...  
y mi corazón empieza a trepidar  
aceleradamente,

el muy desvergonzado  
se adelanta a enamorarla  
y sin recato alguno,  
la quiere desnudar (in so facto)  
llibidinoso, sádico y osado  
ssacia su sed,  
besando con morbidez,  
las áreas más recónditas y privadas.

¿Y no se imaginan...?  
después de jurarle amor eterno  
por toda una semana,  
socarronamente se escabulle  
impávido y falaz..., el vagabundo.

¿No sé qué hacer...?  
que camino coger,  
para que no me ande siguiendo  
¡el muy bandido...!

Si me quiero tomar una copa,  
el muy degenerado,  
se apresura a beber por mí  
otra, otra y otra.  
Luego ebrio y beodo  
se va desmadejando a dormir su borrachera.

Sólo dormido logro librarme  
de su ingrata compañía.  
¡Pero qué va...! me sigue hasta en mis sueños,  
haciéndose llamar..., mi subconsciente,  
cuando en realidad es una pesadilla.

Si es que me hacen un homenaje  
corre por mí a adelantarse  
a decir majaderías y cosas mal pensadas,  
a beberse la champaña y a partir la torta.

Ese otro yo,  
me tiene ya perplejo,  
¡Nno lo soporto más..., se los regalo...!  
A ver qué hacen con él?  
Reniego de su estancia  
y de su permanente compañía.

Más él porfiado insiste:  
que él es yo..., y que yo soy él.  
Se apropia de mi nombre  
y se vanagloria de mis apellidos.

No contento con causarme  
tantas desventuras,  
insiste en vivir perennemente;  
mientras que yo morirme quiero  
para alcanzar la paz serenamente.

Díganme ustedes,  
Si es justo..., que se haga pasar por mí,  
poniéndome en un segundo plano  
ante terceros.  
¡Que se vaya al carajo...!  
es todo lo que quiero,  
y que se deje de decir  
que él soy yo,  
cuando en verdad... Yo soy él,  
al fin de cuentas  
una misma cosa.

## AUTO DE AMOR

Mujer,  
sobre la  
temprana geografía  
de tu cuerpo:  
he comido de tu pan  
y he bebido de tu leche.

He auscultado  
el palpitar sosegado  
de tus volcanes.  
He escalado tu empinado  
e inaccesible monte venusiano.

He abierto el surco  
y sembrado en tu vientre  
la pródiga semilla.

He visto hincharse fecunda  
tu grácil epidermis  
y al final  
iluminarse nuestro amor  
con un alumbramiento.

★ ★ ★ ★ ★



**MANIFIESTO AL  
CONGRESO DE  
ESCRIBANOS  
CATÓLICOS**

Año 1961

No somos católicos:

porque dios hace quince días que no se afeita.

porque el diablo tiene caja de dientes.

porque san juan de la cruz era hermafrodita.

porque santa teresa era una mística lesbiana.

porque la filosofía de santo tomás de aquino esta fundada en dios y dios no ha existido nunca.

porque somos fieles descendientes de los micos de darwin.

porque en el infierno no hay fogones westinghouse sino pailas trogloditas remendadas por los gitanos. Y a nosotros nos gusta condenarnos confortablemente al estilo yanqui.

no somos católicos por respeto a nosotros mismos:

porque en colombia son católicos el tuso navarro ospina, el general rojas pinilla, laureano gómez, mariano ospina pérez, rafael maya, darío echan-día, josé gutiérrez gómez, alberto lleras, silvio villegas, pablo j. echavarría, tulio botero salazar, javier arango ferrer, fernando gómez martínez, manuel mejía vallejo, otto morales benítez, félix henao botero, carlos castro saavedra, abel naranjo villegas, nuestros padres, las prostitutas, los senadores, los curas, los militares, los capitalistas.

TODOS, menos los Nadaístas.

\$ \$

ustedes ya atentaron bastante contra la libertad y la razón. ahora les decimos: ¡BASTA!

basta de inquisiciones, basta de intrigas teológicas. basta de sofismas. basta de verdades reveladas, basta de morales basadas en el terror de Satanás.

basta de comerciar con la vida eterna. basta de aliarse con dictaduras militares y burguesas. basta de asistir al banquete de la Andi. basta de viajar en "Cadillacs" último modelo. basta de catolicismo...  
¡BASTA!!! ¡EL DIABLO NO EXISTE!!!

\$

ustedes fracasaron. ¿qué nos dejan, después de 50 años de "pensamiento católico"? Esto: un pueblo miserable, ignorante, hambriento, servil, explotado, fetichista, criminal, bruto. ése es el producto de sus sermones sobre la moral, de su metafísica bastarda, de su fe de carboneros. ustedes son los responsables de esta crisis que nos envilece y nos cubre de ignominia.

ustedes no son dignos de venir a representar intereses del espíritu. consideramos, por simples razones de ética nadaísta, que en colombia no se puede ser escritor y católico al mismo tiempo. porque lo uno pugna a lo otro. ustedes son católicos porque no piensan. o no piensan porque son católicos. en los dos casos indica que ustedes son unos vegetales caducos y conformistas.

nosotros queremos ser libres y no tenemos miedo al infierno. consideramos que el catolicismo es una ingenuidad de la razón y una cobardía.

nosotros estamos de parte de la vida y ustedes vienen de una falsa taurmaturgia a resucitar un cadáver: la máscara inmunda con que se oculta el rostro revolucionario de Cristo, quien no compró acciones en el negocio que ustedes explotan; esa bolsa negra; esos templos afiliados a la Andi y a la aristocracia que viene vendiendo a cristo como si fuera una yarda de "Otomana" o una botella de ron medellín añejo.

\$ \$

ustedes llevan dosmil años prometiendo el paraíso y la redención, la justicia y la paz. ¿no es suficiente su fracaso milenario? permitan el acceso del conocimiento, del pensamiento científico, de la lógica histórica. permitan que una política de la inmanencia restituya al hombre sus posibilidades de salvación y de solidaridad humana que ustedes le negaron...¡Y no apes-ten más!

el paraíso que nos ofrecieron no existe. ustedes no saben tanto de Sagradas Escrituras, ¿no han leído en el versículo del Apocalipsis que dios se ahogó en el diluvio universal y que su cadáver no ha sido rescatado por los bomberos?

ustedes nos proponen una fe muerta, la resignación, la culpa, el remordimiento, toda una filosofía de la muerte y el pesimismo.

no somos culpables. no tenemos remordimientos. nuestros padres gozaron al fabricarnos. nosotros estamos contentos de vivir. el mundo es bello. sabemos que vamos a morir, pero no nos creen más complejos de trascendencia. honramos con orgullo la existencia y su límite. por eso no vamos a llorar ni a suicidarnos a las 4 ni a las 5, ni ahora ni a deshoras. es interesante vivir y es interesante morir. no hagan de la vida y de la muerte una desgracia. todo es simple como el huracán y la guerra.

déjenos el orgullo de la tierra y no conviertan este hermoso terrón de estiércol, oro, rosas convulsivas, hombre, energía nuclear, sexo, estroncio, brigitte bardot, verano, acetileno, catástrofe y maravilla; en el valle de lágrimas y el reino triste del ascetismo.

a su ortodoxia enfermiza oponemos los poderosos instintos animales, el amor sin estatutos, la digestión, el hígado, el pulso exacto de la sangre como un reloj suizo o "bulova" y la negación creadora.

\$ \$

la juventud quiere deshipotecarle Colombia al corazón de Jesús, en vista de que ustedes se la han adjudicado sin nuestro consentimiento, para girar cheques chimbos sobre la eternidad, sucursal de Fenalco en el cielo. prevenimos a la juventud para que no se deje embaucar por estos negociantes que viven cambiando pecados por limosnas, cosechas por oraciones, delitos por misericordias. ¡CUIDADO! que son los enemigos más peligrosos de la cultura.

congresistas católicos: en nombre del NADAÍSMO les impedimos defecarse una vez más en esta pobre alcantarilla que se llama Colombia. y les manifestamos que los delitos que se comenten contra el espíritu no quedarán impunes.

\$

¡Vivan los cohetes victoriosos!

Viva el Sputnik ruso; arriba el Thor Able y su ratón.

Disparen contra la paloma del espíritu santo.

Que venga Satanás y alce con nosotros a los profundos infiernos. ¡El demonio será siempre bienvenido! Cristo, resucita, ven a pelear con los Nadaístas contra los escribas y fariseos.

Irrespetuosamente a los escribanos católicos:

SOMOS GENIALES,  
LOCOS, Y PELIGROSOS.



REVISTA  
*Cronopio*<sup>®</sup>